

Films
de Catalunya



POPULAR FILMS





Las preocupadas por no encontrar novio...

Ahora podrán elegir a su gusto.



Un Modernísimo Y Sencillo Tratamiento De Belleza Que Asombra Al Mundo

Sin salir de su casa, sin recurrir a procedimientos difíciles y tratamientos costosos, tiene ahora a su alcance el verdadero **Tratamiento de Gran Belleza**, sencillo y económico. No es necesario ningún conocimiento especial. Sólo la aplicación adecuada de **CREMA DE NOCHE «RISLER»** al acostarse; **CREMA DE DÍA «RISLER»** y **POLVOS DE ARROZ «RISLER»** por la mañana al hacer su toalet, verá usted crecer el atractivo de su persona por la esplendorosa hermosura que irradiará su cutis fino, afelpado y bellamente seductor.

Si es usted amante de colorear sus mejillas y labios, use el famosísimo **COLORETE EN CREMA «RISLER»** (un solo producto para mejillas y labios), el más permanente, armónico y natural de color. Una sola aplicación basta para todo el día. Si su cutis es seco, excesivamente delicado o fácilmente irritable, le aconsejamos use, alternando con la **CREMA DE DÍA «RISLER»**, la célebre **EMULSIÓN DE GRAN BELLEZA «RISLER»**, producto líquido que entona los tejidos cutáneos y los suaviza y dulcifica.

Con estos 5 productos: **CREMA DE DÍA**, **CREMA DE NOCHE**, **COLORETE EN CREMA**, **POLVOS DE ARROZ** y **EMULSIÓN DE GRAN BELLEZA «RISLER»** tiene usted en casa el más asombroso Tratamiento de Gran Belleza para modelar usted misma y a su gusto su lindo rostro, y atraer con su belleza la atención de quienes la rodeen.

Ensaye Vd. Este Tratamiento Gratis. No Gaste Dinero En Balde

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirjase al Concesionario para España, Sr. J. P. Casanovas, Sección 29. Apartado 20. **BADALONA**. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

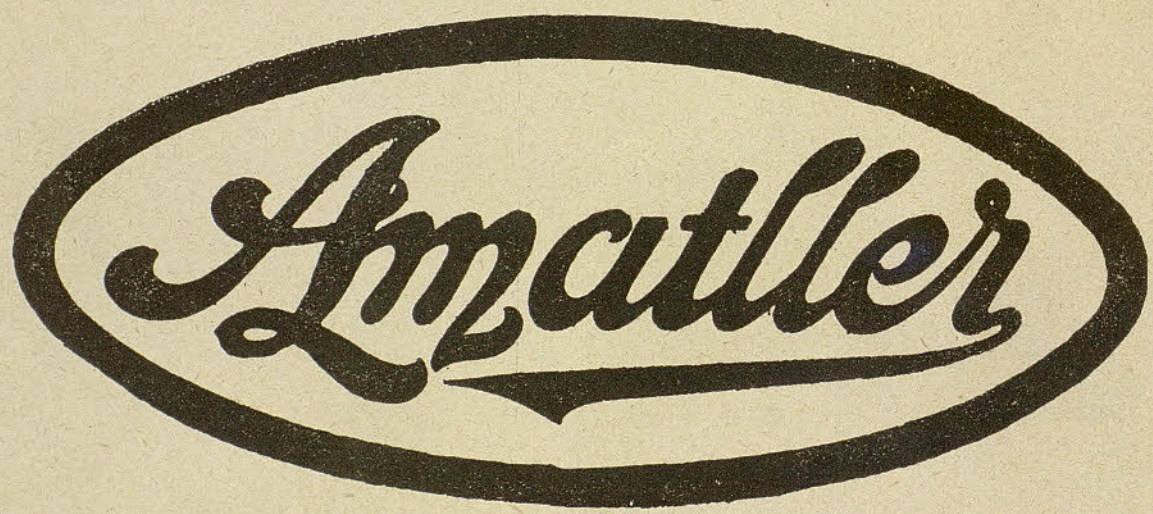
RISLER

THE RISLER MFG. Co.

New York, Paris, London

«RISLER» Publicity n.º 855

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

20 DE SEPTIEMBRE
DE 1934

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 80159

B A R C E L O N A

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; San Pedro Mártir 13, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

LA VOZ DE LOS DIRECTORES

No siempre han de ser enjuiciados, también han de ser oídos nuestros directores. Recibimos la siguiente carta de uno de ellos:

«**S**ABE usted—escribe entrando en materia—los sacrificios, las renunciaciones y, sobre todo, la energía que una mala película española representa?»

Veamos: Un hombre entusiasta, después de recorrer medio mundo para documentarse en estudios cinematográficos de Europa y América, vuelve a España y se pregunta: «¿Por qué no hemos de tener nosotros también un cine propio? Nuestra tradición dramática, nuestro temperamento artístico, nuestra luz, nuestros paisajes, etc, nos autorizan a ser optimistas. No hay razón ninguna para que sigamos siendo una especie de colonia de las productoras extranjeras.»

Y se pone a trabajar. Busca un argumento y lo convierte en guión cinematográfico; llama a la puerta de los capitalistas, y, como en el verso italiano,

«batto e rebatto, ma nemo risponde».

Al fin, otro entusiasta como él, más rico en deseos y esperanzas que en metales preciosos, le ofrece ayuda económica, bien limitada por cierto.

Ya tenemos capital... en embrión. ¡Adelante! Se reclutan actores. Buenos muchachos. Cualquier sueldo les parece bien con tal de colaborar al resurgimiento, etc., etc., de la cinematografía española. En cuanto a las actrices, la encantadora vanidad femenina resuelve todas las dificultades. Que les den bellas «toilettes», si es posible una en cada escena, y que las destaquen del conjunto en varios primeros planos, para que el público se convenza de que son fotogénicas. Lo demás no tiene importancia.

Claro que nos referimos a las actrices y actores espontáneos, esa legión ingenua de aficionados al cine, émulos de Greta y Marlene, de Gary Cooper y Stroheim, que envían «fotos» en actitudes inverosímiles a las redacciones de las revistas cinematográficas para que, en vista de ellas, les agencien un contrato en Hollywood. Luego se conforman con ser inscritos como aspirantes a «extra» en un estudio de Montjuich.

Porque los otros, los que ya han velado sus armas en un film de Perojo o han hecho en Joinville el «doble» de un portero o de un «policeman», actores de teatro arrojados por la marea de la crisis dramática a las mesas de la «Maison Dorée» y del «Lion d'or», tienen más justificadas pretensiones, aunque, noble es reconocerlo, a la «hora de la verdad», que en España, como en todo el mundo, es la de «poder a poder» con el cajero, nunca se creen estrellas hollywoodenses.

El promotor, director, animador, autor, agente y corredor de su película en proyecto—que todo esto a la vez ha de ser el Pabst, el Vidor o el René Clair español—cuenta ya con capital y artistas.

Le falta el estudio. En Barcelona hay mar, bellos alrededores, buena mano de obra y la posibilidad de trasladarse en una noche a los exteriores más bellos del mundo: hemos nombrado las Baleares. Pero el equipo sonoro de Barcelona es deplorable, según los técnicos

En Madrid no hay aquellas ventajas naturales, aunque, en cambio, tenemos estudios magníficos en Aranjuez. Y en la Ciudad Lineal. Conviene, pues, filmar en Madrid, a muchos kilómetros de la costa.

¿Y cuánto vale alquilar un estudio en Madrid? Mucho. De 2.500 a 3.000 pesetas por jornada de trabajo. Y, luego, el «royalty». Una contribución exorbitante, una servidumbre económica en beneficio de los extranjeros, por usar los aparatos que han vendido a nuestros estudios con esa «condición». Somos tributarios, tal es la realidad, y el probable beneficio de nuestra producción se lo reparte un «trust» con ramificaciones en los Estados Unidos, Francia y Alemania. Por consiguiente, nuestra medrada industria del cinema nace ya con ese gravamen injusto y bochornoso.

El director y su capitalista han de pagar esta alcabala de un contrato entre terceros. ¿Qué remedio les queda? Uno. Alambicar en su reducido presupuesto y extraer, a costa de las partidas destinadas al arte, algunas monedas con que satisfacer la codicia de los mercaderes.

Se ha conseguido estudio también. El proyecto de película nacional avanza. Capital, artistas, estudio, técnicos... ¿Lo tenemos todo? ¿Sí? Pues a filmar.

Y entonces, cuando nuestro heroico promotor cree haber cruzado el defiladero de resistencias e incomprensiones, le aguarda la decepción mayor.

Alguien le ha dicho al capitalista que, para hacer una buena película española, son imprescindibles los técnicos extranjeros. El capitalista, hombre desconfiado por excelencia, cree el absurdo y comienza a recelar de la capacidad de su director. ¿Irán a una aventura? Conviene asegurarse. Y, después de una escena violenta en que ha estado a punto de naufragar toda la empresa tan laboriosamente proyectada, el pobre director transige, y el capitalista se asoma a la frontera para llamar al primer ignorante que pase al alcance de su voz, con tal de que destruya el castellano, y regresa ufano con él, erigiéndole en dictadorzuelo del estudio.

¡Las zozobras, concesiones, absurdos, arbitrariedades, desaciertos, errores e impropiedades que tiene que tolerar, que hacer y que sufrir el asendereado, fiscalizado y mediatisado director para no dar al traste con todo! ¡Pero ha puesto tal ilusión en su película!

Llega—parece increíble que llegue, pero así es—el día del estreno. Y el público le juzga por lo que ve en la pantalla, no por lo que detrás de ella le ha ido restando alientos. Sentencia sin analizar, y hace bien. La gente paga para ver una obra de arte, no para meditar sobre el calvario de un iluso. Allí está presente en la memoria de muchos la obra de Pabst o de Poudovkin o de René Clair. La comparación tiene que ser desastrosa para nuestro héroe.

¿Entonces? Entonces, a edificar de nuevo, como decía el animoso marqués de Pombal después del terremoto que destruyó a Lisboa. A seguir rodando hasta que nos hagan justicia.»

Comentaremos esta carta.

Por la copia y algún que otro adjetivo,

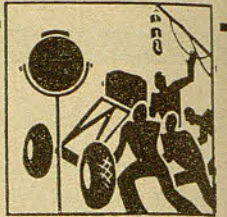
ANTONIO GUZMÁN

EN TODOS LOS ESTUDIOS

Filmoteca
de Catalunya



SE RUEDA EN...



FRANCIA

BAJO la dirección de Jean Toulot, autor de la adaptación cinematográfica de la comedia de M. Hennequin y R. Coollus, se están rodando los interiores de «La reina de Biarritz» en Epinay. El reparto está integrado por: Alice Field, Leon Belières, Marguerite Moreno, André Burgère, Renée Devilder, Jean Marco, Arlette Dubreuil y Jean Dax.

★ ★

Leon Mathot rueda «Le Comte Obligado». Esta producción, cuya vedette es Georges Milton, está además interpretada por: Aquistapace, Pierre Etchepase, Robert Seller, Jean Rousselière, Lucien Callamaud, Germaine Aussey, Edith Méra y Paulette Dubost. Debemos añadir que la adaptación cinematográfica es de René Pujol.

★ ★

Joseph Braun anuncia: «Trois voyous et demi», con Alfred Lari, Willy Robert y Lipa.

★ ★

En los estudios de Billancourt, Kurt-Bernardt continúa la toma de vistas de «L'or dans la rue» (producción Delta Film), con Albert Préjean y Danièle Darrieux.

★ ★

A principios de septiembre Gaumont Franco Film Aubert presentó «Le train dans la nuit», producción Films Régent, interpretada por Dolly Davis y el célebre fantasma Georgius. Además, el reparto agrupa nombres tan prestigiosos como: Alice Tissot, Charles Deschamps, Helena Manson. El realizador es René Hervil, adaptación de la novela de Arnold Ridley.

★ ★

En el estudio Polyphonie madame Marion Vandel, registra la música y las canciones de «Mr. le vagabond», con Robert Arnoux, Steelio Tsassi y la orquesta de las «Ediciones musicales cinematográficas».

★ ★

Augusto Genina ha salido para Dieppe, donde durante algunos días rodará algunas escenas importantes con Gaby Morlay y Clau de Darphin para «Nous ne sommes plus des enfants».

ALEMANIA

J. Rieman rueda actualmente «J'épouse ma femme», con Lil Dagover, Paul Hörbiger, Theo Linggen y Kate Hack.

★ ★

Max Obal ha terminado la puesta a punto de «Cada mujer su misterio», con Karin Hardt y Hans Sköner.

★ ★

Se prepara «Grisserie de Jeunesse», cuya acción se desarrolla en un gigantesco trasatlántico durante la travesía de América a Europa.

★ ★

Aafa anuncia doce grandes películas para la temporada 1934-35, entre las cuales descuellan «La paloma», con el tenor de la Ópera de Berlín, Charles Kullman, Jessie Vihrog y Leo Slezack.

Lil Dagover, J. Riemann y Joe Stoeckel, en un bello film titulado «Voyage de jeune fille» (Batallón blanco), con Olga Tschekowa. «J'ai un coeur plein d'amour», film de gran «mise en scène». «Sept ensemble», de Robert Stemmler, con Albert Lieven, etcétera.

★ ★

El film de Ivan Mosjoukine, «Casanova», sigue proyectándose en su versión doblada en alemán con gran éxito.

AMÉRICA

La vedette francesa Jeane Aubert ha rodado un asunto corto titulado «Joyaux de l'Océan», con Michael Bartlet como oponente.

★ ★

Se va a empezar la filmación de «Fisebird», que lanzará a Versée Teasdale como estrella, con Lionel Atwill.

Nancy Carroll, después de algunos meses de ausencia, encuentra un gran papel en «The girl friend», con Jack Haley y Lupe Vélez.

★ ★

Ben Lyon, Sari Maritza, Erich von Stroheim, a los cuales hace

algún tiempo no veíamos actuar, rodarán «Crimson Romance» bajo la dirección de David Howard.

★ ★

Víctor Schertzinger, después de terminar «One night of Love», con Grace Moore, prepara «Hello big boy».

★ ★

En su film «A present from Margate», Kay Francis tendrá por partenaire al actor inglés Jan Hunter.

★ ★

Mary Carlisle e Irene Hervej, recientemente contratados por Metro-Goldwyn-Mayer, fueron Wampas Baby Stars.

★ ★

Todavía otro film musical, con Ruby Keeler y Dick Powell, «Flirtation Walk».

★ ★

Billy Devan, ya retirado del cine, volverá a reaparecer en el «Velo pintado», con Greta Garbo.

★ ★

Henry Hull, Florence Reed y Phillip Holmes, ruedan «Great expectation».

★ ★

Madge Evans trabaja en el film de Helen Hayes, «Lo que cada mujer conoce».

★ ★

May Robson, la vedette de «Lady for a day», va a reaparecer en «Orchidees y Vignous» al lado de Roger Prior y Carole Lombard.

★ ★

El nuevo film de Anna Sten se titulará «We live again», con Fredric March.

INGLATERRA

Sigue rodándose «El rey de París», con Marie Glory y Gedric Hardwicke.

★ ★

«El almacén de antigüedades», de Dickens, está actualmente en curso de producción.

★ ★

Henry Edward's rueda «The Rocks of Valpre», con John Garrick y Winifred Shotter.

EGIPTO

Aly-Cassar, célebre cómico árabe, va a empezar su primer film «Le portier de l'inmeuble».

PORTUGAL

Se acaba de presentar en Lisboa y Oporto el film portugués «Gado Bravo», realizado por el periodista Antonio Ribeiro e interpretado por Raúl de Carvalho y Nita Brandão.

★ ★

«Douro Faina Fluvial» es un interesantísimo documental de Antonio Mendes y M. Oliveira, que ha sido presentado al público obteniendo favorable acogida.

★ ★

La Tobis portuguesa comenzará próximamente la toma de vistas de «As pupilas do sur Reitor». La misma firma va a realizar también un film del género de «Trader Horn». Se trata de la adaptación de la obra «Ovelo de oiro», del capitán Henrique Galvão, director técnico de la Exposición Colonial Portuguesa, que se celebra actualmente en Oporto.

★ ★

¿Sabe usted que Jean Murat trabajó en algunos films mudos portugueses al principio de su carrera? Quince años han pasado. Últimamente en Lisboa han sido reprisados algunos films mudos y entre ellos «La fuente de los amores», con Jean Murat cuando todavía no era la figura popular que es ahora.

Deseo arrendar CINE

Ofertas a "Popular Film"

Nuestro cinema exige una película genuinamente española

SEGÚN leo estos días en algunos periódicos cotidianos, Méjico y la Argentina se han lanzado a la producción de películas en nuestra lengua. Pero no se crea que el plan editorial de esas repúblicas, unidas a España por el idioma y por la Historia, responde sólo a una orientación comercial de consecuencias inmediatas en la industria cinematográfica. El plan es mucho más vasto y de enorme trascendencia para nosotros, tanto que si España no se da prisa en organizar seriamente su producción cinematográfica, dándole un sentido de continuidad, no transcurrirá mucho tiempo sin que desaparezca por completo o se reduzca considerablemente la edición de films.

Méjico anuncia que durante el transcurso de la temporada 1934-35, producirá en sus estudios unas sesenta películas. La Argentina filmará de quince a veinte más. Mientras tanto, ¿qué se hace en España? Del año pasado al actual nuestra producción ha experimentado un descenso en cuanto a cantidad. Respecto a la calidad de las cintas rodadas aquí, nada sabemos aún. Pero si juzgamos por los asuntos elegidos es de temer que hayamos avanzado muy poco en el camino de la originalidad y apenas en lo que atañe a la calidad artística de esos celuloideos nacionales.

Sainetes y zarzuelas siguen abasteciendo de temas el cinema hispano. Y cuando no, hacemos hablar por los codos a imágenes que hace años nacieron mudas en nuestras pantallas. Todo esto sólo indica falta de orientación y carencia absoluta de iniciativas.

No debe asustarnos, sin embargo, que otros países que se expresan en la lengua de Castilla nos disputen la supremacía

cinematográfica en los mercados que nos son comunes. Hay que suponer que andan tan desorientados como nosotros mismos, a juzgar por el número de directores yanquis que han contratado. Es lógico suponer, además, que esos directores han salido del montón de los fracasados en Hollywood y hasta del grupo de los que nunca tuvieron la ocasión de dirigir en los estudios de

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

California. En España tenemos la experiencia de lo que dan de sí esos animadores que envían Norteamérica, Alemania y Francia. Ni uno siquiera, habiendo llegado aquí en genio, ha logrado realizar una película decorosa ni nos ha enseñado nada. Claro que aquí tampoco se les ha enseñado nada a ellos.

No, no hay motivo para que nos asuste el hecho de que Méjico y la Argentina hagan trabajar sus estudios cinematográficos más intensamente que hasta ahora. Preocuparnos, sí. Hacernos reaccionar, desde luego. Porque si por un lado producen mucho mayor número de films que nosotros, y por otro los nuestros no les superan de un modo definitivo en calidad, España desaparecerá en plazo muy corto del mapa cinematográfico mundial.

Los periodistas independientes, los que bajo ningún pretexto mediatizan su pluma, deben emprender una campaña depuradora hasta que en nuestro suelo no quede un director extranjero ni ninguno indígena de los que han demostrado su incapacidad en cuantas películas han realizado. He dicho ya repetidas veces en letras de molde y en tono más vivo que en esta ocasión, que lo único que necesita el cinema hispano para alcanzar una categoría artística y para imponerse en las pantallas extranjeras, es insuflarlo de españolismo, penetrar en la entraña misma de nuestra raza, hacer que jueguen la acción tipos racialmente españoles y que esa acción esté acorde con nuestra moral, con nuestras costum-

bres y con nuestro paisaje. La capacidad productiva de España depende de ese film genuinamente hispano.

El colmo del absurdo es hacer películas calcadas del cine americano, del francés o del ruso. La insensatez es colocar en un ambiente nacional personajes de psicología yanqui, gala o germana, como se empeñan en hacer la mayoría de los directores españoles, por carecer de espíritu creador y hasta de instinto artístico.

Hace falta ser tonto de capirote para suponer que una película de estilo americano, que unos personajes de psicología yanqui puede interesar en Norteamérica, Francia ni en ninguna parte. Bastará citar el caso de una cinta nacional de muy baja calidad artística—«El relicario»—, para convencer a los directores-calco que lo que interesa en el extranjero es una imagen más o menos auténtica de España. «El relicario» se estrenó hace poco en una sala de París, siendo la única película española que ha pasado este año la frontera. Y es que siempre aceptarán mejor los extraños una «españolada» burda que un film pretencioso que sólo sea una copia servil del cine que hacen ellos mejor que nosotros.

Intensificar nuestra producción para que Méjico y la Argentina no se apoderen del mercado de lengua hispana es, sin duda, conveniente y urgente. Pero urge y conviene más realizar una buena película netamente española.

MATEO SANTOS

LO QUE NOS DAN

Salón Cataluña: Raúl Roulien y Conchita Montenegro, en «Los granaderos del amor»

UNA opereta más, llena de alegres y divertidos convencionalismos, que se desarrollan en el marco romántico de unos amores que pudieron dar lugar a escenas originalísimas, pero que no llegan a cuajar en determinaciones plásticas de algún valor. El tema, el argumento es lo de menos en la opereta. Como en la zarzuela clásica, el ofrecer temas musicales al compositor es una obligación ineludible del autor. En la opereta cinematográfica ocurre lo propio. ¿Temas plásticos, temas musicales?... Ritmos... He aquí lo que le falta a este film con que la Fox inicia su temporada: ritmos cinematográficos. ¿Es defecto de dirección o de interpretación?... Tal vez las dos cosas, a pesar de que el director resuelve, en algunos instantes del film, escenas de gran dificultad artística y lo hace inteligentemente. Las escenas encomendadas a Romualdo Tirado y a María Calvo pueden servirnos de ejemplo. En cambio, los protagonistas se mueven con dificultad: un poco rígidos, acartonados, como si no se hubieran dado cuenta del personaje que interpretan...

Pero dejemos los comentarios que a la ligera pergeñamos y vayamos a la realidad... El film gustó, o por lo menos no decepcionó. Esto es todo.

Fantasio: Lucien Baroux, Fernandel y Pierre Basseur, en «El 96 de caballería»

UN vodevil llevado a la pantalla con mucha maestría... y con mucho absurdo. El tema está preñado de inverosimilitudes. El tema y los personajes y el film en su totalidad... Pero, ¿de qué se trata?... ¿De divertir al espectador? Lo consigue sin dificultad. Si a más de esto puede ofrecer al público una serie admirable de ángulos de cámara y una movilidad de objetivo de una rítmica determinación plástica, plena de belleza, basta y sobra para que el público lo recibiera con constante hilaridad y que, con una sonrisa benevolente diera un aplauso al film en su totalidad. Nada transcendente, ni nada digno de mayor comentario... Un film divertido que arrastrará gente a la taquilla y que no producirá decepción alguna. Este es el film presentado por Febrer y Blay, que inician con él la temporada.

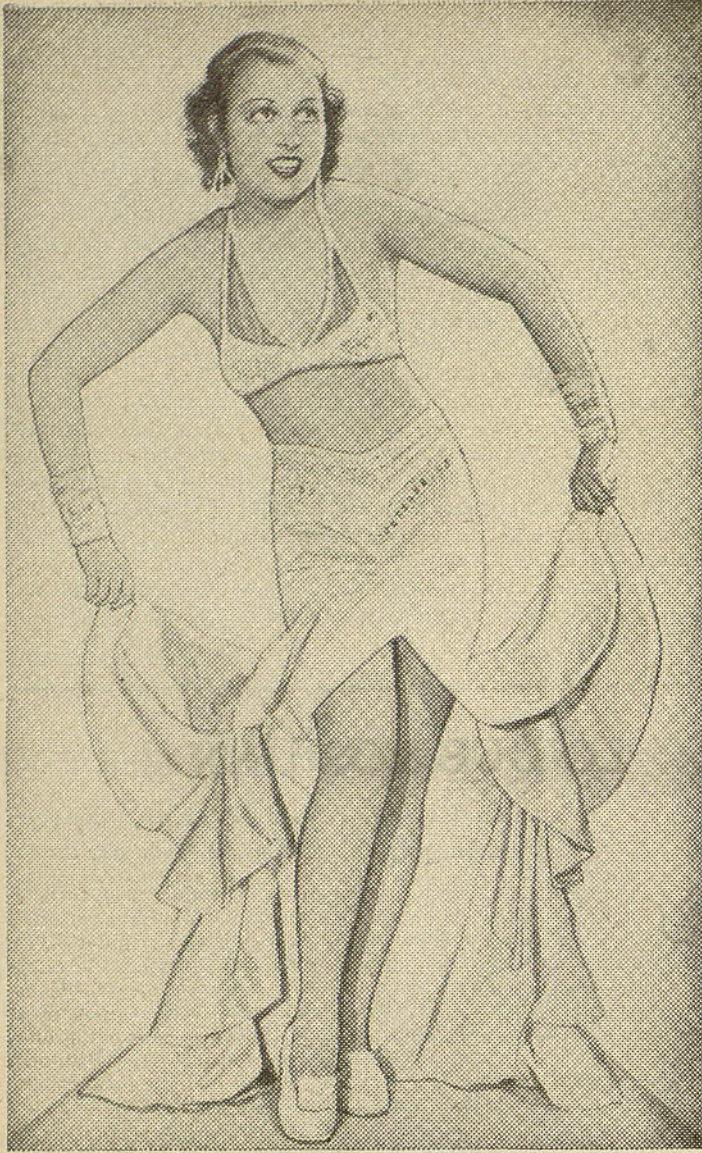
M. R.

nuestra
Portada

En la portada del presente número, publicamos algunas escenas de la película «Sor

Angélica», de la casa Huguet (Selecciones Capitolio).

En la contraportada, un retrato de Simone Bcurdoy, intérprete de «La portera de la fábrica», de Exclusivas Huet.



Frances Drake baila la rumba

¿QUIÉN es ella? Por lo pronto diremos, aunque no hace falta, pues está a la vista, que es una de las actrices más lindas de cuantas pueden encontrarse en Hollywood. Se llama Frances Drake. Pertenece a los repartos de la Paramount. Baila la rumba con la misma gracia, ímpetu e intención que si hubiera nacido en Cuba. Y el que, a pesar de la muestra que ofrece el grabado, lo ponga en duda, no tiene más que ir a ver a Frances Drake en *Suena el clarín*, magnífico film Paramount con George Raft, Adolphe Menjou y otras notabilidades de la pantalla.

Nuevos horizontes para la producción nacional

No hace mucho que en notas informativas relacionadas con la organización cinematográfica, M. De Miguel, de quien nos hicimos eco en estas columnas, dijimos que esta firma, debido a su larga actuación, ya que, precisamente en este año se cumple el vigésimo de su constitución, a sus frecuentes viajes por Europa y por las Repúblicas de Norteamérica e Hispanoamericanas y a las relaciones, cada vez más intensas, que ha venido sosteniendo con los distribuidores, alquiladores y con las Cámaras de Comercio españolas en todos esos países, se encontraba en condiciones, como ninguna otra casa distribuidora, para dar a conocer y explotar nuestra producción nacional en las países que hablan nuestra lengua al otro lado del Atlántico.

Pues bien: hoy podemos ampliar y concretar esa noticia diciendo que el «Repertorio M. De Miguel» ha ultimado un acuerdo con elementos americanos competentes y de gran solvencia para la explotación de nuestros films en las Repúblicas de Santo Domingo, Haití, Colombia, Venezuela, Argentina, Uruguay y Chile, en las de la América Central, en Puerto Rico y en Filipinas.

La presentación de nuestras películas en los países citados anteriormente, no será ni a título de prueba ni sin ningún beneficio previo para el productor, sino que se hará a base de la adquisición en firme de un determinado número de copias de las películas que se crea que han de ser bien acogidas, y hasta mediante anticipos para facilitar la realización de aquellos films que merezcan alguna garantía o a cuenta de los beneficios calculables a los ya editados.

El amor en la pantalla

por

JUAN MENÉNDEZ

CONTRARIO al lirismo de los poetas, el amor está donde cada cual lo encuentra.

Durante siglos, los poetas, en versos floridos, han cantado en loor de la campiña como escenario ideal para encender grandes pasiones.

Mas las estrellas de la pantalla han venido a dar al traste con el tema eterno de los bardos.

«El amor—dicen las luminarias—está donde uno lo encuentra.»

«¡Para mí, en la copa de un árbol gigantesco!», exclama Weissmuller, quizás rememorando a Tarzán.

Clark Gable es una autoridad indiscutible en la materia. Ha hecho el amor en todos los rincones del estudio, como si dijéramos.

A la incomparable Greta Garbo en un romántico café, a estilo español, en *Susan Lenox*; ascendiendo después a una suntuosa mansión al tope de un rascacielos, para rendir a Norma Shearer en *Alma libre*.

Los corredores de hospital, generalmente escenario de tragedias y lágrimas para la mayor parte de los hombres, sirvieron a Gable, sin embargo, para estrechar amorosamente a Myrna Loy y Elizabeth Allen, con quienes comparte su amor en el rol de interno que personifica en *Alma de médico*.

En *Tierra de pasión* el mismo Gable encarna a un rudo colono en Indochina. Aun entre los mosquitos que invaden aquellos parajes tuvo ánimos Clark para jugar al amor con la adorable Jean Harlow.

Robert Montgomery ha encontrado también el amor en lugares extraños. En *Mister X*, por ejemplo, el escenario fué la cocina de una casa, y Elizabeth Allen la muchacha a quien dedicaba sus afectos.

Los viajes por tierra significan una molestia para la mayor parte de los mortales... menos para Montgomery, cuando viajaba en un ómnibus acompañado de Madge Evans en *Amantes fugitivos*.

Franchot Tone ha sido muy afortunado en la pantalla; en dos de sus recientes películas ha tenido escenarios ideales para las situaciones románticas.

En una espaciosa piscina fué donde Tone y la embriagadora Joan Crawford sellaron su amor con un beso en *La bailarina*. En aquella ocasión hasta el agua contribuyó a hacer la escena agradable a Franchot, pues en el fondo del estanque abrazaba tiernamente a su pareja y después subían suavemente la superficie.

En *No se lo diga a mamá*, tuvo por escenario un bosquecillo encantador para decir frases acarameladas al oído de la simpática Maureen O'Sullivan.

Ramón Novarro, parodiando a don Juan Tenorio, podría jactarse de que a dondequiera que ha ido hizo una conquista. Desde una cervecería vienesa en *Al amanecer* hasta el desierto de *Una noche en el Cairo*, Ramón ha causado estragos en infinidad de corazones femeninos, siendo una de sus últimas «víctimas» la encantadora Jeanette MacDonald, en la película de la Metro-Goldwyn-Mayer *El gato y el violín*.

Es así como queda demostrado que en la pantalla, al menos, el amor está donde cada cual lo encuentra.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una

sola aplicación, dejando, el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.



De venta en
Perfumerías
y Droguerías.

LA SEGUNDA PIEDRA

Naturalmente, colocada sin la solemnidad de la primera

RAZÓN tiene Guzmán en sus quejas. Podría ser admirable ese edificio «crítico» si, a pesar de ser tan cerrado y no admitir ninguna sugerencia ajena, fuera amplio y construido con inteligencia; pero se ha edificado con los peores materiales; todos hemos aportado alguna cosa a él, todos hemos aceptado más o menos algunos de los tópicos corrientes. También Antonio Guzmán. También yo. Todos.

Hace tiempo me di cuenta de ese común defecto que nos señalaba como una de las muchas sectas que en el mundo vegetan y arremetían contra algún lugar común en constante uso. De otros no me preocupé gran cosa y quizá alguno siguiera deslizándose en mis escritos.

No es bastante, lo reconozco. Es necesario gritar una y otra vez para derribar ídolos y vallas y muros (prejuicios), detrás de los cuales se encuentra el campo libre de la comprensión y de la crítica libérrima donde se puede respirar a pleno pulmón.

Una de las cuestiones agitadas por Guzmán es la eterna cantinela de la pretendida superioridad del cine sobre el teatro.

¡Cine! ¿Qué es el cine? Un «cacharro» inventado hace cuarenta años por una porción de individuos que pensarían en todo menos en un séptimo arte o el «arte único» de un colaborador de POPULAR FILM (siguiendo al «primer arte» de Pedro Sánchez Diana).

En un trabajo no publicado, decía yo mismo hace dos o tres meses: «¿No estamos, acaso, deformados los «adoradores» del cine?» (Cuando dentro de un siglo se encuentren mis papeles, se hallará entre ellos el trabajo titulado «Servicio social del cine»: la frase citada está en la cuartilla 129. Hay que dejar obras inéditas para satisfacción de los aficionados a los papeles viejos que nazcan en los próximos siglos.)

Pero volvamos a la cuestión. En otro artículo tratada de las diferencias entre cine y teatro: diferencia en los medios de expresión. Coincidíamos en eso.

Otra vez había protestado de la introducción de la literatura en el cine, o, mejor dicho, de la retórica. Si Guzmán hubiese aclarado previamente el sentido dado a la palabra «literatura», me hubiera ahorrado cuartillas y tiempo.

¿Es el cine un grado más de la evolución del teatro? No lo creo. Inventada aquella maquinita, entró en su producción el teatro, incompletamente al carecer de la palabra, teniendo que buscarse otros horizontes un tanto diferentes. Adquirida hoy la palabra, y conseguida o poco menos una perfección técnica capaz de hacer posible se pueda soportar la comparación entre una realidad (?) y una fotografía, bien podría admitirse en el cine un teatro más perfecto (en este momento, en completa armonía con el resobado Pagnol), aparte de otras direcciones más diferenciadas (repito otra vez más: en los medios de expresión y en los objetos expresados, lo que veremos más adelante) de la forma teatral y otras simplemente científicas o instructivas.

Pero en general siempre en el cine la palabra tiene que poseer un lugar manifiestamente menos importante que en el teatro. En el teatro no solamente se emplea como el sonido más noble, el mejor vehículo de ideas, sino también para salvar las limitaciones de tiempo y lugar, forzosamente impuestas a la dramática, más que por los teorizantes de las tres unidades, por las características, casi insuperables, del escenario. En el cine queda reducida a dos papeles: En él se habla, porque en el mundo se habla, y para comunicar ideas. Ni más ni menos.

Todo está bien, pero no coge la cuestión directamente. La superioridad de uno u otro espectáculo (o Arte: no todo espectáculo es Arte, pero sí toda Arte es espectáculo) no aparece manifiesta.

La pretendida superioridad del cine sobre el teatro (en sus dos formas más extremas) no pasa de ser una afirmación entusiasta del muchacho enamorado que encuentra todas las perfecciones en su novia.

Terminaba Sassone un folleto (*El teatro, espectáculo literario*, 1930) con estas, y otras, palabras: «... y así tengan razón los que vieron en el dinamismo del cine sin palabras, y en su pluralidad ilógica de sucesos animados, un signo de los tiempos, una copia de la vida actual conforme con la sensibilidad moderna...». Pero veo que sería necesario seguir las huellas de Sassone a través de sus páginas, porque habla del cine sin palabras, sólo acción, opuesto al teatro, literatura animada. Pero siempre (en esas formas extremas de que hablábamos) estarán opuestas, aunque paralelas, dos formas



El último novio de Toby Wing es un estudiante

TOBY WING, artista popularísima de la Paramount, es el tema de conversaciones entre los que se dedican al pasatiempo favorito de Hollywood, esto es, el de inventar idilios románticos entre las celebridades de la pantalla que todavía se encuentran libres.

Se ha rumorado en varias ocasiones que esta rubia estrella de la Paramount se había comprometido con Maurice Chevalier, Jack Oakie y Carl Laemmle, Jr., pero apenas tales rumores llegaban a oídos de la graciosa artista, ella negaba rotundamente que hubiera nada de verdad en ellos.

Otro rumor, respecto al cual nada ha dicho ella todavía, es que miss Wing simpatiza con un joven que se llama Jackie Coogan. Todo el mundo recuerda a Coogan, el niño prodigio descubierto por el insigne Charlie Chaplin.

Se ha visto a los dos en público repetidas veces y también el joven Coogan ha visitado frecuentemente a miss Wing en los estudios de la Paramount.

Jackie Coogan, famoso artista de la pantalla hace años, y que está cursando estudios en el colegio de Santa Clara en California, acaba de regresar a Hollywood a pasar las vacaciones.

distintas: acción, imágenes, sombras, gestos, frente a palabras, hechas vida en la boca de los personajes. Ficción en ambos casos. ¿Podremos suponer un mayor valor a cualquiera de ambas? Creo que de ninguna manera. No solamente esto, sino que incluso vendrán muchas veces al mismo terreno: o bien «teatralizándose» el cine, o acaso buscando el teatro direcciones cinematográficas (ejemplo: Piscator).

Es cuestión de preferencias. Un miope preferirá el teatro. Un sordo el cine y, más todavía, el cine mudo.

A algunas personas les he oído decir que no les gusta el cine porque transcurren demasiado de prisa las acciones en él. Cuestión de una mayor o menor adaptación. Preferentemente la gente de la ciudad percibirá más rápidamente los sucesos acaecidos al estar acostumbradas al movimiento de la misma; mientras la población rural habituada a la calma siempre igual del campo, no podría extraer nada de *La melodía del mundo*.

Debía ser cuestión de formación. Formarse por ambas partes y para recibir impresiones de ambos lados.

Esas dos culturas opuestas: idea y hecho, tienen que completarse mutuamente, sin lo cual se producirá inevitablemente la deformación que tantos males puede causar. Por lo menos se corre el peligro de que sea estéril cualquier esfuerzo, prestándose como se prestan a tantas tonterías, a tantas exageraciones. Pero esta es otra historia, diremos acudiendo a la socorrida expresión de Kipling.

Sin perjuicio de volver tantas veces como sea necesario sobre las cuestiones planteadas por Guzmán, estrechémonos las manos y gritemos: ¡Abajo los exclusivismos! Vayáanse a paseo... todas las sectas, las cercas, las paredes y venga aire. Hay que probar de todas las fuentes y de todos los frutos y no acostumbrarse a decir todos a compás: El mío es el mejor. Sino una capillita más, ¿qué importa al mundo?



RAQUEL ES DICHOSA

IESTA Raquel, tan pequeña y tan grande a un mismo tiempo!... Esta Raquel de la simpatía concentrada me ha contagiado hoy de la dicha que se le sale por los vivarachos ojos. Me la he encontrado en plena Granvía, precisamente cuando unos «castigadores» decían en su oído algo que tan sólo ella sabe. Iba, en verdad, monísima: como un bombón... para comérsela. Hemos hablado desde la plaza del Callao hasta la Real de San Luis. El comienzo de nuestra charla tuvo mucha gracia. Porque, al preguntarle yo: «¿Qué haces ahora, Raquelín?», ella me respondió riendo: «¡Disfrutando de una semana de felicidad!» Yo, claro, supuse que estaría de vacaciones; pero Raquel me advirtió en seguida que trabajaba en los estudios de la C. E. A., en la Ciudad Lineal. Y que esa «semana de felicidad» era el título de la película en filmación. El título no puede ser más agradable, ¿verdad? «Una semana de felicidad» la acepta y la desea cualquiera en su vida. Raquelín, que viene de compras, está muy confiada en el éxito, aunque después de «Doña Francisquita» sea mucho ya lo que se le exige a Raquel Rodrigo, la pizpireta «estrella» nacional, nuestra Martha Eggerth... Al despedirnos, un hombre arrogante, elegante y simpático, se acerca. Es Tony d'Algy, el galán de Raquel en su actual film... Ambos se van calle arriba, pensando sin duda en «Una semana de felicidad»...



TONY D'ALGY, EL SIMPÁTICO GALÁN DE «UNA SEMANA DE FELICIDAD»

TONY D'ALGY ha estado unos días en Barcelona para ver la primera prueba de su nueva película, editada por Ibérica-Films, S. A. Durante su estancia en nuestra ciudad aprovecha las mañanas para ir a bañarse a la cercana playa de Masnou. Allí le hemos encontrado bañándose en las azules aguas mediterráneas.

El repórter ha tenido que zambullirse para que Tony d'Algy contestara a sus preguntas.

Pero el simpático galán es amigo de los periodistas y comprendió que no era dentro del agua el lugar más a propósito para decirles...

... y como en la famosa canción, debajo de una amplia y colorada sombrilla... empezó el interrogatorio.

—¿Cómo se le ocurrió dedicarse al cine?

—Porque oí decir que era el trabajo mejor pagado, y desde tiempo veníame tentándome el séptimo arte.

«Antes de dedicarme al cine, trabajaba en el teatro por las Repúblicas Suramericanas, siempre a la ventura. Un día me fuí con mi padre y mi hermana, Elena d'Algy, a Nueva York. Era en la época del cine mudo y pudimos lograr que la Paramount nos aceptara como figurantes. De esta prueba salió un contrato para mi hermana Elena d'Algy, que actuó en «La hacienda roja» de pareja con Rodolfo Valentino.

«Elena fué contratada por la Metro y a mí la Ritz-Carlton me llevó a Hollywood para interpretar juntamente con Valentino una gran producción.

«Pero mi entusiasmo era bastante y no desmayó. La Metro me contrató en sus estudios, donde trabajé dos años,

»Terminado el contrato con la Metro vine a Europa, donde dirigí un film para la Ufa, de Berlín.

»La interpretación que mayor nombre y popularidad me dió en Francia, fué «Almaviva», de «Fígaro». Entre mis partenaires francesas, recuerdo a Marie Bell y Arlette Marchal.

»Mi estancia en París coincidió con el advenimiento del cine sonoro. La Gaumont-Franco-Film-Aubert me contrató para dos películas: «Voici Dimanche» y «Marius a Paris».

»La Paramount abrió al poco tiempo sus estudios de Joinville, donde rodó las versiones españolas. Fuí de los primeros contratados para un plazo de dos años.

»Durante mi permanencia en los citados estudios, trabajé en siete películas españolas: «La incorregible», «Lo mejor es reír», «Sombras del circo», «Las vacaciones del diablo», «Toda una vida», etcétera, etc.

»Pasados los dos años, bien ganadas tenía unas vacaciones. Me fuí a Hollywood. Mi llegada fué durante el tiempo en que las casas americanas desistieron de producir películas en español. A mi regreso volví a París.

»Volví a España con esperanzas de trabajar en la producción nacional. Recibí varias ofertas; pero la primera sería, en cuanto a dirección y estudios que garantizaran mi trabajo, fué la de Ibérica-Films, S. A., para interpretar «Una semana de felicidad».

—A propósito de la dirección de «Una semana de felicidad», ¿Qué opina usted del señor Nosseck?

—Director estupendo, conocedor de lo que es el cine y, sobre todo, lo que más me encanta es el ritmo cinematográfico que imprime a sus producciones.

—¿Y de la música de Gilbert?

—Muy cinematográfica; estupenda para «poner en situación» a los actores.

—¿Qué piensa de su pareja?

—Encantadora, muy bien. Raquel Rodrigo no tiene experiencia, pero tiene instinto; trucos de un veterano sin ella saberlo.

—¿Qué le han parecido los estudios de la Cea?

—Muy bien equipados, a la altura de cualquier estudio europeo.

—¿Qué género de película prefiere?

—Cómico y algo sentimental y romántico.

—Y dígame, amigo Tony; una pregunta para las señoritas.

¿Qué opina del matrimonio?

—Partidario decidido de la soltería.

—¿Recuerda algún momento apurado de su vida?

—Ninguno; he sido siempre un hombre muy afortunado.

—¿Qué piensa del porvenir del cine español?

—Creo en su porvenir. Si estudian y lo toman en serio, sin querer improvisar ni andar a saltos. Es necesario buenos directores españoles para las películas netamente españolas.

—¿Qué planes tiene usted?

—Por ahora descansar en Biarritz y recuperar fuerzas para la próxima película de Ibérica que me tiene contratado para dos más.

.....

Tony se ha alejado. De nuevo se ha zambullido. Esta vez en compañía de dos simpáticas bañistas admiradoras del galán de «Una semana de felicidad». ¡Qué le vamos a hacer! Otro día continuaremos el interrogatorio.



Siluetas

Shirley Grey

Here aquí una «star» cuya biografía es difícil de pergeñar por falta de datos verídicos.

Sólo se sabe que nació en Nueva Orleans y que se educó en las escuelas públicas de Mobile y en el Colegio Anderson.

Su padre, aficionado a la música, la dió una educación eminentemente musical y, muy joven aún, llegó a ser una virtuosa del piano.

Dotada de una voz maravillosamente timbrada y plena de calidades en todos sus registros, debutó en una fiesta benéfica a los doce años, logrando un triunfo definitivo.

A los diez y seis ingresó en una compañía de comedia musical y actuó en Nueva York, imponiéndose pronto al gran público por la calidad de su voz, por su arte y por su belleza blanca y dorada.

La Universal fué la que descubrió a esta deliciosa rubia, y actualmente tiene con esta productora un magnífico contrato.

Es la protagonista de la comedia musical «I Like it Jhal Way», en la que realiza una labor admirable.

Lee obras clásicas, especialmente de poesía e Historia.

Es una enamorada de la música.

No tiene novio, porque, según ella, es mal enemigo el amor.

No es supersticiosa, cosa rara en los artistas de cine.

Monta a caballo y es el «golf» uno de sus deportes favoritos.

Mide cinco pies y seis pulgadas; pesa 120 libras y tiene el cabello rubio y los ojos grises...

Con estos detalles ya podemos darnos cuenta de qué clase de artista tenemos ante los ojos.

Por la fotografía que ilustra estas páginas podemos ver que la corrección de sus líneas es impecable y que no la importa lucir las gracias que su cuerpo maravilloso encierra...

No os extrañéis. Pasa por ser una de las mujeres mejor formadas de Hollywood, y está orgullosa de este concepto que California tiene de su belleza, a la que dedica horas y horas de culto y de cuidado.

Se adora a sí misma y cree que lo mejor del mundo, y lo más digno de ser amado, es «ella» misma.



MYRNA LOY

UN rostro pequeño, triangular, ojos como almendras, nariz un poco respingada, sobre una boca exquisita: Myrna Loy.

¿Myrna Loy? La única mujer que se conoce en la vida de Ramón Novarro, después de Elsie Janis, actriz y periodista de talento.

El título es prometedor. Ramón no es muy amante de mujeres. Pero no obstante, una de esas creaciones del diablo se impone a su atención, lo seduce, comparte con él su existencia durante algún tiempo, se dice que es su prometida... ¿Quién es, pues, esta Myrna?...

A pesar de su aire de chinita y de sus primeros roles de oriental, es, no obstante, una americana cien por cien.

Nacida en Helena, estado de Montana, hace cerca de veinticinco años, Myrna Williams tuvo una infancia sin relieve alguno. Sus padres habitaban una bungalow, completamente parecido a tantos otros bungalows. En la casita de al lado habitaban el juez Cooper, su esposa y su hijo, un muchacho espiado, silencioso y tímido que se llamaba Frank, los cuales visitaban frecuentemente a sus vecinos, cambiando opiniones sobre el precio del maíz, la nueva toilette de la esposa del sheriff, el porvenir de los hijos...

—Frank no sueña más que con caballos y aventuras—gemía mistres Cooper—. ¡Nosotros que queríamos que fuera juez como su padre!

—Creo que Myrna tiene disposición para el baile—respondía mistres Williams.

Mistres Cooper aprobaba, para no apenar a su amiga; pero no podía menos que mirar con cierta conmiseración los cabellos rojos y las innumerables pecas de la pequeña Myrna, y pensar que para la carrera que había escogido no le favorecerían mucho ciertamente.

¡Ah! ¡Qué sorpresa si en aquellos momentos alguien les hubiera podido anunciar que el tímido y silencioso Frank sería un día el ídolo de Hollywood bajo el nombre de Gary Cooper, y que Myrna, la pelirroja sería una de las esperanzas de la ciudad del film.

* * * *

A los siete años Myrna Williams perdió a su padre, y su familia dejó Helena para marchar a Los Angeles.

La niña mostraba vivas y precoces disposiciones para la coreografía.

Todavía adolescente, Myrna debutó en el Teatro Egipcio de Hollywood, en 1925.

Su fotografía, entre muchas otras, estaba expuesta en el vestíbulo del teatro.

Un día esta fotografía llamó la atención de un paseante, quien quedó absorto en su contemplación, hipnotizado, puede decirse, por los bellos ojos que dulcemente le miraban desde la cartulina. Fue el primer encuentro de Myrna y Rodolfo Valentino.

El célebre actor no tardó mucho en entablar unas relaciones más directas con la joven. Pensó en ofrecerle un papel en su primera película, pero no. Era demasiado joven para aquel papel. No obstante, no dejó de interesarse por ella. Se la llevó a su casa de Falcon Lair, la presentó a su mujer, Natacha Rambowa, la cual compartió inmediatamente la simpatía que Rudy tenía por Myrna, y fue gracias a ella que la pequeña danzarina hizo su debut en la pantalla con *What price beauty*.

Mezquino debut el suyo. Este film ha quedado en la memoria de los productores americanos como el prototipo de las malas películas.

No obstante, su rostro tentaba a los productores. ¡Cuántos roles de china, japonesa, india, malaya, javanesa, producto de esa tentación, hemos visto en la vida profesional de la artista!

Sus ojos almendrados y una facilidad extraordinaria para acentuar su tipo exótico, la recluyeron en esa especialización. Muchos años ha necesitado para poder salir de ella.

Años durante los cuales se intentó vanamente construir una leyenda a su alrededor.

Pero Myrna Loy no es una mujer interesante para los jefes de



Todo en ella parece vivir exóticas civilizaciones herméticas, en siglos y siglos de misticismo religioso... Pero ella no es así... Juega al tennis y al golf; ama las estridencias del "jazz" y es todo lo moderna que puede ser la más presuntuosa hija del "Tío Sam".

publicidad; a tal extremo, que uno de ellos, al cual le fué encargado ocuparse de ella, rehusó hacerlo, declarando que nada se podía inventar de una existencia tan simple.

¿Cómo atraer la curiosidad del público cuando una mujer aparentemente extraña lleva una vida completamente burguesa, tranquila, entre su madre, su tía y su hermanito; huye de las reuniones elegantes, los *parties*, los estrenos, las habladerías? Tiene aficiones corrientes, la equitación al aire libre, la lectura...

* * * *

Un día una esperanza despertó.

Myrna Loy rodaba con Ramón Novarro *Una noche en el Cairo*. Myrna, habitualmente de una conciencia profesional por encima de todo elogio, negligía su trabajo, fijándose más en lo que decía o hacía Ramón que en las indicaciones del director.

Los dos amaban la música; algunos paseantes curiosos oyeron a menudo en casa de Ramón una voz melodiosa de mujer que se parecía mucho a la de Myrna; y en casa de Myrna una bella voz de hombre que no cabía duda, era de Ramón.

ampliaron al infinito. Esta vez se han decidido: puesto que ella deja la familia, se casará con Ramón.

Más tarde, Ramón anunció que partía en tourné. Mejor que mejor, pensó Hollywood, el casamiento se celebrará durante el viaje.

Pero Hollywood debió confesar su fracaso; en vez de acompañar a Ramón en su viaje por América del Sur, Myrna marchó de vacaciones completamente sola. Las primeras vacaciones desde el año 1925.

La situación es esta:

¿Myrna Loy, estrella en progresivo ascenso; Myrna Loy, la protegida de Valentino, es todavía la prometida de Ramón Novarro?

¿Cuál de los dos nos contestará?...

* * * *

Esto parecen preguntarse cuantos conocen a la pareja. Ahora bien, nosotros no creemos en este amor... Tal vez existiera en principio entre ellos una simpatía capaz de convertirse con el tiempo en amor profundo o en avasalladora pasión... Pero hoy aquello pasó, si es que en un tiempo lo hubo...

Ramón Novarro no se ha posado solamente en esta flor... En los últimos tiempos se ha separado bastante de Myrna, o Myrna se ha separado de él.

Sus paseos de antaño no son ya objeto de comentarios apasionados... De tarde en tarde—muy de tarde en tarde—se les ve juntos. Y no se nota en ellos el fuego del amor. Correctos, fríos, buenos amigos y... nada más.

Aseguran los cotilleos de Hollywood que Myrna Loy está enamorada, profundamente enamorada, de un artista joven y rico que no tiene nada que ver en el cine, y a quien conoció en uno de sus viajes por el Oriente sugestivo y exótico... Una de sus amigas íntimas nos habló no hace mucho de un paseo en la noche esplendorosa y lujuriente del Egipto, en compañía de un pintor francés de renombre universal. De aquel romántico paseo a las pirámides conserva Myrna Loy algo más que un recuerdo... No ha vuelto a ver a su caballero de un día... Pero espera su presencia este invierno en Los Angeles.

Tal vez sea el caballero de aquellas horas el que cambie el curso de los acontecimientos en la vida de Loy... Ella no haría nada por evitarlo.

■ ■ ■

Sus gestos y actitudes, su boca carnosa como una guinda de Samaria, y sensual como un clavel de Alejandría, nos la muestran como a las vírgenes consagradas al culto sangriento de una diosa oriental.



Myrna Loy parece arrancada al prestigio misterioso de Oriente. Ojos de almendra, ojos brujos color de uva, como dibujados por un artista asiático. Y sin embargo, americanísima y orgullosa de la raza sajona, de donde parten sus ascendientes.

Se habló de noviazgo. El tipo de mujer que tenía la dama de Ramón correspondía al que tenía las preferencias del joven actor. Simple, cultivada, escrupulosa, un poco salvaje bajo su apariencia inofensiva, Myrna ha salido de su crisálida y es hoy día una espléndida mujer bajo sus cabellos color de otoño.

Los films recientes que nos la han presentado, *Vuelo nocturno*, *El boxeador y la dama* y *When ladies Meet*, nos han revelado su belleza y al propio tiempo una sensibilidad interpretativa poco común.

Hacen verdaderamente simpática esta Myrna, tenaz y voluntariosa, que ha terminado por imponerse—después de ocho años y de más de veinticuatro películas—en un tipo de mujer corriente, para el cual todo el mundo le negaba aptitudes.

Así que Ramón y Myrna hubieron discretamente sellado su mutua atracción, Hollywood comenzó a murmurar con apasionamiento. Cuando Myrna Loy decidió vivir sola—hasta entonces había vivido siempre con su madre—los comentarios se



Douglas Fairbanks, hijo...

Su vida y su arte



AQUEL niño que solía andar por los estudios tras los pasos de su famoso padre; aquel niño cuya clara inteligencia ya despierta, supo dar a más de un director una hábil sugestión, hoy, con el mismo garbo y la misma soltura de entonces, pasea su gran talento de artista completo por el fausto de la corte rusa, en tiempos de Catalina la Grande.

No era exactamente necesario que el estreno de «El romance de Catalina la Grande», maravillosa creación de Alexander Korda, nos mostrara a este Douglas Fairbanks, Jr., bajo un aspecto de excepción, porque ya nosotros lo habíamos colocado entre el núcleo de los actores que nos «dicen algo».

Y esto no significa precisamente lo que el intérprete nos pueda «decir», sino, en esencia, lo que su personalidad fuerte, trasuntada en emoción, nos sugiere. Es cierto que su labor anterior a esta magnífica que realiza en esta producción de Artistas Unidos, no ha tenido, ya sea por una causa u otra, el marco adecuado, el personaje, el carácter, que en realidad convenía a las dotes interpretativas del joven Douglas. Grato es, pues, consignar ahora que por fin podemos admirarlo en un papel digno. Un papel en donde él nos puede demostrar en forma acabada su talento, su absoluta comprensión artística, y hasta dónde llega su simpatía personal. Ajena en un todo a su «Pedro», neurótico, cruel, de una volubilidad que espanta, su simpatía nos alcanza siempre.

Y no es que su «Pedro» carezca de realismo; muy por el contrario, él es en todo momento su personaje; sólo que su simpatía no deja nunca de brillar en su abierta sonrisa o en la luminosidad de sus ojos grises.

No quiso ser heredero de glorias ajenas

—¡Nunca seré el hijo de mi padre!— declaró cuando era casi una criatura.

Y cumplió su palabra como un hombre. Douglas hijo no debe nada a Douglas padre. Por sí solo, con su propio esfuerzo, con su gran inteligencia y la decisión firme de triunfar, este muchacho—tiene veintiséis años—alcanza ya, por lo menos, parte de lo que su ambición le hiciera desear.

Como artista del cinematógrafo está consagrado entre los mejores. Una larga lista de películas justifica el adjetivo. «El romance de Catalina la Grande», es el film esperado, largamente, con pasión. Lo sabemos. Ha constituido para Douglas ese sueño que, cuando se tiene convertido en realidad y al alcance de la mano, se teme que algún hada maléfica vuelva a tornarlo a su carácter primitivo de sueño...

Pero esta vez, para Douglas todo fué realidad, una hermosa realidad. Nunca hizo nada parecido, jamás estuvo tan a prueba su temperamento de actor; su voz no pudo emocionarnos tanto, ni quedarnos en el

oído su grito vibrante, acompañando el despótico gesto, porque no hubo en ninguna película una oportunidad como ésta para él.

Pero hay en él otro artista

Sí, lo hay, y profundo. Cuando Douglas interpretaba pequeñas partes de extra, ya tenía su cabeza repleta de ansias de saber. Aquel saber, que para él, era el darle un cauce a algo que llevaba muy adentro.

Sus primeros pasos en el cine—«Stephen Steps Out»—sólo fueron un aleteo de pichón fuera del nido.

Otros films siguieron a ese, pero su rol favorito fué el de aquel hermano neurótico de Greta Garbo en «A woman of affairs».

Por ese tiempo, su inquieto espíritu lo llevó a actuar en las tablas.

En un teatro de Los Angeles trabajó en «Romeo y Julieta», «La burla», «Young Woodley», «Saturday's Children», «Posesión» y varias otras obras.

Posiblemente ello le sirvió de mucho, pues lo familiarizó con el inglés de los grandes autores.

Pero, lo repetimos, hay en él otro artista. Otro artista cuya alma se vuelca en imágenes poéticas, otro artista que escribe cosas llenas de emoción, de vida.

Douglas Fairbanks, hijo, es también poeta y escritor.

Artículos chispeantes salidos, de su pluma, aparecen a menudo en *Vanity Fair*, hábilmente ilustrados por él mismo. Porque también es un dibujante destacado: estudió dibujo y pintura en París.

En muchas oportunidades, su padre lo consultó, mientras filmaba sus producciones; así, los títulos de «El Pirata Negro» y «El Gaucho», fueron sugeridos por él.

Sus predilecciones

Alguien, un periodista seguramente, ya que ellos son los que

tienen acaparadas para su uso personal y exclusivo las preguntas, interrogó a Douglas sobre cuáles eran sus predilecciones del momento—los astros y estrellas suelen a veces tener preferencias de acuerdo al año en que viven, y hasta de acuerdo al mes y a la estación—, Douglas sonrió; quizá esa sonrisa que le ilumina la cara, sea la única herencia paterna que él «quiso heredar».

—Bueno—dijo—, nunca me he preocupado por tenerlas, pero si a usted le parece que lo son, ahí van estas «satisfacciones más», que así las llamo yo. Nadar, soy bastante buen nadador, dicho sea sin pretensión alguna; tirar al arco, jugar al tennis, polo, golf y... patinar. Me encanta el patinaje sobre hielo. Volar también es otra de mis satisfacciones. Manejo yo mismo mi Cadillac 16 cilindros, aunque no siento especial inclinación por la mecánica.

Nosotros añadiremos algo que él no dice, pero que todo el mundo sabe en Hollywood. Douglas hace muy poco caso del dinero, al punto que nunca lleva ni un centavo encima. Y un dato que lo pinta en su modestia: carece de secretaria.

Y hay algo más, si este muchacho excepcional, en su físico y en su talento, viniera a España, a pura intuición jugaría un partido de foot-ball y seguramente haría un buen papel; pero llevado a un salón y ante la expectativa justificable de nuestras chicas, no podría bailar bien el tango. Curioso caso en un hombre de sus condiciones, pensará el lector, pero es que Douglas Fairbanks, gran artista, admirable poeta, buen escritor, hábil dibujante, atrevido sportman, aviador, héroe

estupendo e intérprete, es un caballero, «pero» un mal bailarín.

Su «defecto» le hace tropezar constantemente con ese «pero».

¡Ya ves, lector, que tragedia más enorme!

No saber bailar en el país que más horas dedica a la danza, es algo que no puede resistir un hombre joven...

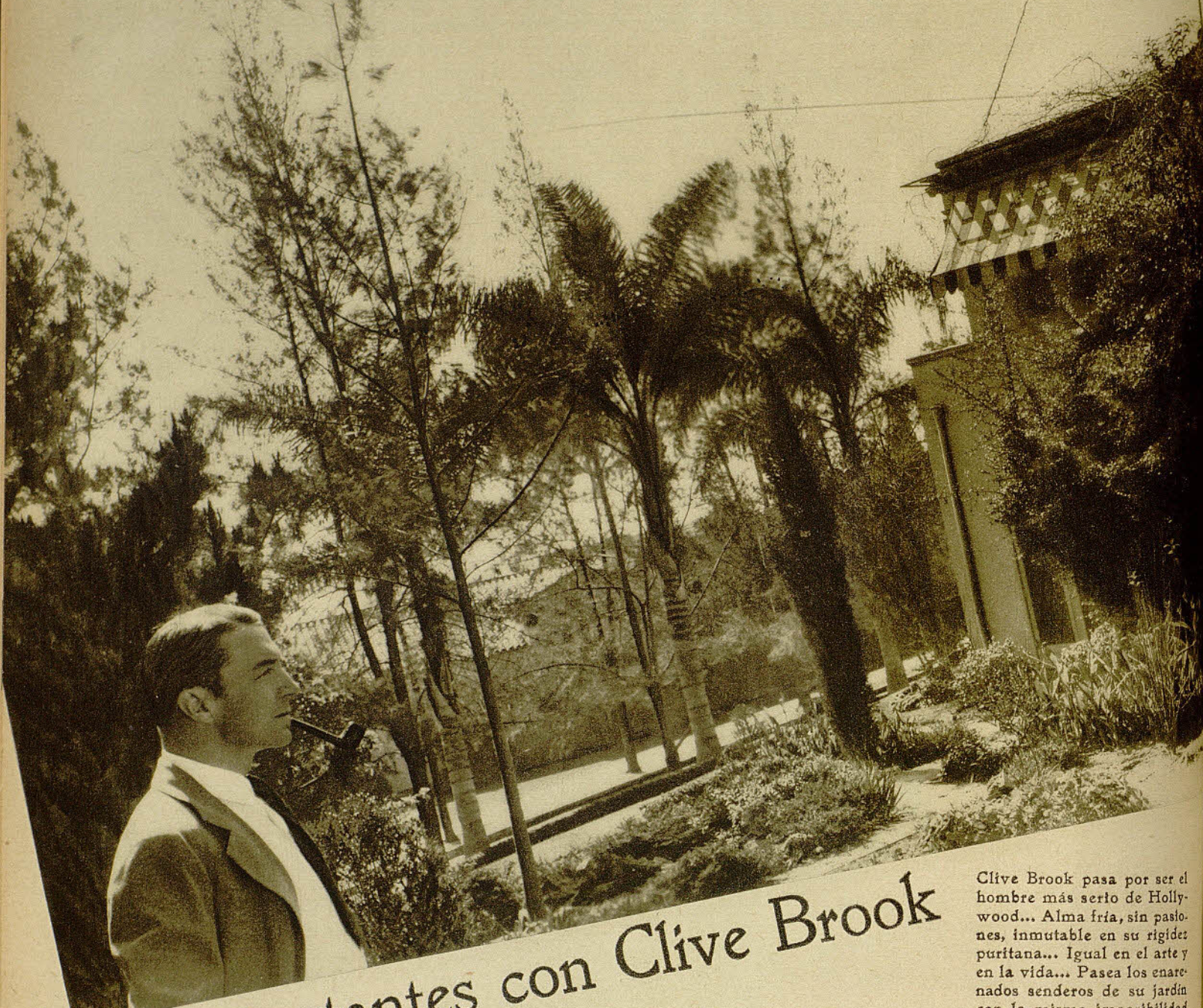
¿Verdad que es para desesperar a cualquiera?

En el mundo alegre de Hollywood, que eternamente danza, se impone el saber bailar y bailar bien...

—Pero, ¿qué quieren que haga si no puedo dirigir rítmicamente a mis pies?—dice Doug.

¿Verdad, lector, que es una tragedia?





Unos instantes con Clive Brook

Clive Brook pasa por ser el hombre más serio de Hollywood... Alma fría, sin pasiones, inmutable en su rigidez puritana... Igual en el arte y en la vida... Pasea los enarenados senderos de su jardín con la misma impassibilidad de siempre... ¡Hay en su vida una tragedia de amor que así desdichadamente lo imponel

NATURALMENTE que no pudo ocurrir de otra manera. Sabía que estaba en Londres. Tuvo que ser allí. Yo iba siempre animada por la secreta esperanza de encontrarlo y así sucedió. Tenía la seguridad de que un día lo vería aparecer para sentarse en una de las mesas y mi inquietud era continua... ¿Sería hoy, tal vez mañana?... Terminó por ser un hábito contra el que no podía luchar; era más fuerte que todo razonamiento.

El mozo ya me conocía, me trataba con esa obsequiosidad benevolente hacia los clientes infaltables: adivinando mis gustos, sirviéndome los platos favoritos sin preguntarme nada y hasta parecía contagiado de mi espera de todos los días.

Reconozco que mi actitud era un tanto estúpida. ¿Por qué había de ir al Ritz; era acaso el único restaurante lujoso al que se puede ir en Londres? Una intuición íntima me decía que todo inglés de paso en la ciudad, no debe dejar de cenar por lo menos una vez en el Ritz, para sentirse de nuevo londinense.

Esa noche el salón estaba deslumbrante. Una mesa cerca de la mía, atrajo mi atención, por el curioso contraste que formaba la pareja que la ocupaba. Ella era evidentemente demasiado joven y bonita para él; había algo extraño en esa mujer que impedía ca-

talogar su tipo de primera intención. Cierta aire galante, distinguidamente disimulado, pero que se advertía en el refinamiento de sus modales de gran señora; sólo pequeños detalles la vendían, imperceptibles, tal vez, para un hombre. Demasiado azul violáceo en las ojeras, excesiva la pintura de los lóbulos de las orejas que se asomaban bajo el peinado tirante, anudado en la nuca por una cadena de bucles. Era una belleza de «institut beauté» perfeccionada con arte; una belleza moderna, pero innegablemente atractiva. Debía sentir las miradas de admiración con que muchos la contemplaban, pues parecía preocupada por permanecer estática, en pose de muñeca. El la miraba embelesado, tierno, con esa ternura expresiva que es raro encontrar en los ingleses; ya maduro y con la canicie manifiesta que acentúa la vejez; tenía el gesto cansado de los hombres que han vivido mucho y poco esperan de la vida.

De pronto la mujer cambió de expresión; seguí su mirada para saber cuál era la causa de una repentina animación en su ademán hierático que no pudo disimular. Y era él... El que yo sabía que vendría. Lo vi avanzar con su paso firme y seguro en dirección a la mesa de ellos, donde tomó asiento.

Una emoción desconocida me embargaba; un deseo agudo de detener el tiempo y gozar intensamente ese momento tan esperado.

Me sentí de nuevo transportada a la butaca de un cinematógrafo cualquiera en donde se pasaba una cinta de él... Nada cam-

En el Estudio o en su palacete de Hollywood. A sus pies la ciudad y frente a él la algarabía del poniente, en cuyos rubíes gusta de descansar los ojos y el espíritu, en los atardeceres suaves, de luces quietas y dulcemente tranquilas.



biaba en su físico al observarlo de cerca; la eterna expresión fatigada que plegaba los labios en un rictus de fría impassibilidad, la elegancia natural e impecable de todos sus gestos, y esa misma sonrisa velada en los ojos que parecen siempre cargados de lágrimas que nunca brotaron... propia de los seres que no lloran por que son demasiado tristes para desahogar sus penas.

Ni una sola vez miró hacia la mesa en que yo me encontraba; parecía absorto en la charla que mantenía con sus amigos. Todo en ella denunciaba a las claras que la presencia del recién llegado había tenido la virtud de avivar su espíritu, pues sus gestos no eran sino insinuantes bajo la apariencia de una coquetería extremada, que él recibía con condescendencia.

La escena tenía caracteres de irrealidad para mí, que no era más que una simple espectadora. Un embrujo me tenía subyugada, presa de aquel acto de película que veía representar ante mi vista. La curiosidad de seguir viéndolo actuar «en la vida» me retenía, atenaceándome la situación en su verdadera faz; desaparecía de golpe la posibilidad de llegar hasta él y de ese encuentro sólo podría conservar la impresión de su personalidad real y contemplar el espectáculo que aunque me era ajeno, no por ello dejaba de atraparme como si perteneciera a alguno de mis conflictos íntimos. Debí transparentar en mi rostro, la impresión nítida con que sentía el triángulo dibujado delante mío en la pizarra imaginaria del salón elegante, porque el vértice pasivo al buscar a su alrededor una mirada que confirmara las sospechas que el juego desarrollado cerca suyo, forzosamente habría despertado, chocó de golpe con la mía llena de comprensión y pendiente de la situación aquella, casi diría ansiosa de conservar sus más mínimos detalles.

Una ola de rubor cubrió mi rostro; no podía permanecer más en aquel sitio; esa tragedia adivinada me hacía sufrir con la misma intensidad que si yo fuera alguno de los protagonistas. Me levanté para salir, pero al llegar a la puerta me volví para mirar una vez más la escena obsesionante y allí estaban, pero ya indiferentes... el minuto ese en que sus respectivas sensaciones los habían vendido, había pasado.

El, recuperando la pose habitual, intensificaba la imagen familiar a mi espíritu: el eterno cansancio plegaba sus labios en un rictus de impassibilidad, la elegancia fría y natural y la misma sonrisa velada en los ojos que siempre parecen cargados de lágrimas que nunca brotarán.

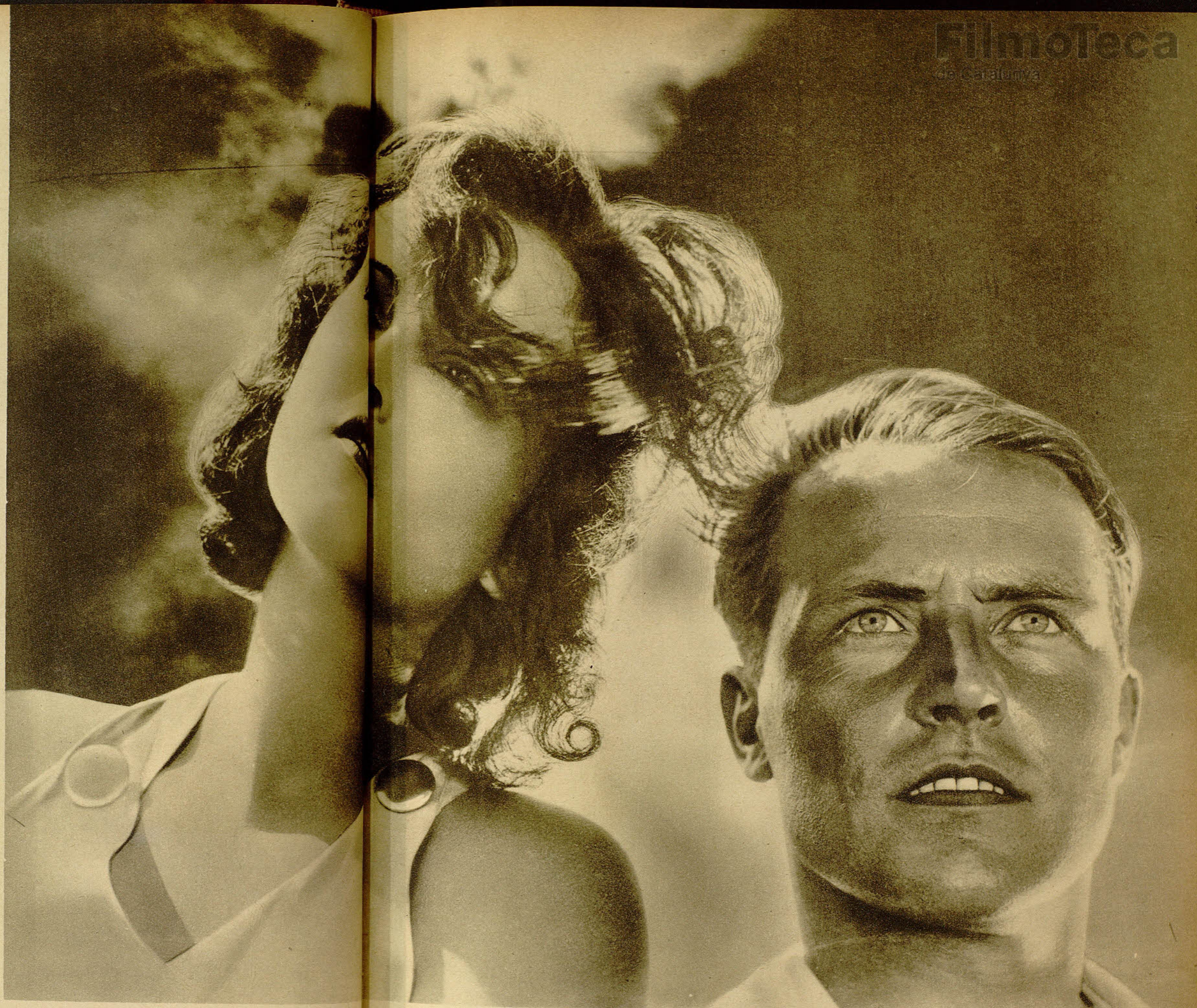
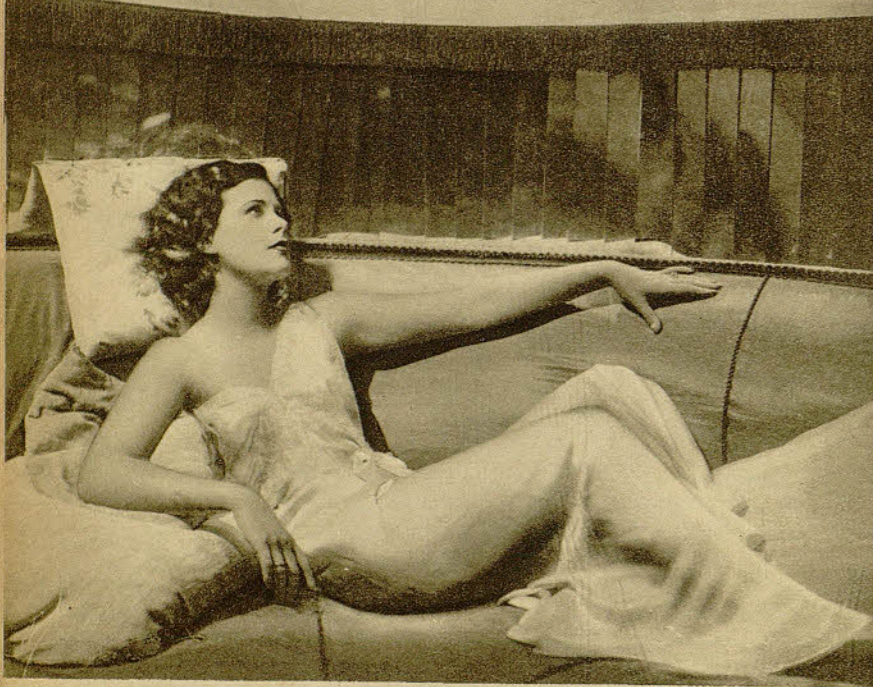
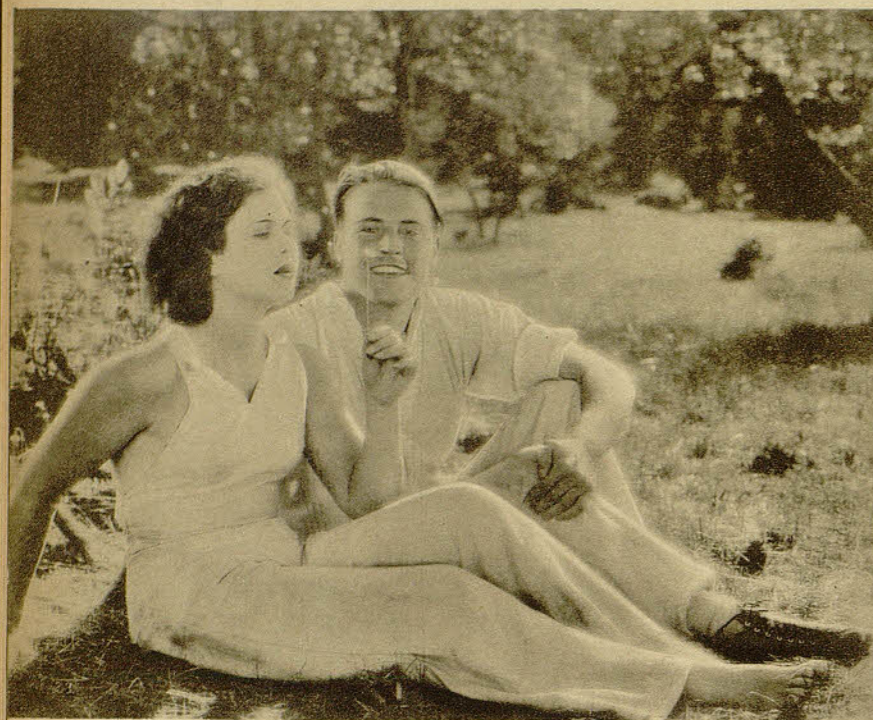
Gesto severo,
altivo y amable a la par.
Prestancia de
gran señor...
Grave el continente y el
mirar pleno de melancólicos
afanes.
Tal es Clive
Brook, el
hombre más
respetado de
Los Ángeles.



INTÉRPRETES:

Eva Hedy Kiesler
Emilio Zvonimír Rogoz
Adán Aribert Mog
El padre de Eva. Leopoldo Kramer

Personajes eternos que juegan en el film: El amor y los celos; la vida y la muerte; el espíritu y la carne...



“ÉXTASIS”

El cine checoslovaco ha conseguido situarse en el primer plano artístico en la Bienal de Venecia. Gustav Machaty, el inteligente realizador de “Seducción” (Erotikon), fiel a sus normas artísticas y a su concepto emocional de las imágenes, ha realizado un film sensual, audaz, bellissimo y peligroso de concepto y de forma... “Éxtasis” está constituido por una serie de imágenes dignas de la antología del cinema. El magnífico himno plástico que Machaty resuelve en aguafuertes ^{mas} es una de las páginas más bellas del cinema contemporáneo. El severo crítico de “Marianne” asegura ^{xtasis} que “Éxtasis”, la película más audaz del siglo, hará temblar la vieja moral de los mundos civilizados...

Filmoteca de Catalunya CLARA BOW

De lejos la vida de las estrellas de cine tiene mucha semejanza a los cuentos de hadas. Clara Bow fué una de las reinas de Hollywood. América entera, el mundo, la admiraba. Ropas, joyas, automóviles... todo para ella..., que unos años antes jugaba con los muchachos por las calles de Brooklyn.

Brooklyn. Al final de un puente interminable, una ciudad inmensa, triste, gris, sórdida. Humildes casas amarillas, todas iguales, con fachadas viejísimas, a las cuales van adosadas las negras escaleras de incendio. Hace frío o calor, no hay términos medios. Es un barrio pobre... La vida es en él difícil...


También lo fué para Clara... Era robusta, exuberante y... pelirroja. Se decía de ella que era muy mal educada... No había recibido educación ninguna. Su padre, un escocés pobre como una rata, servía en un restaurante... La madre, enferma, moría de melancolía, bordeando la neurastenia, para caer, finalmente, en la demencia.

La infancia de Clara fué trágica. De ahí la explicación de todos los errores que haya podido cometer. No tenía más que un amigo: su padre. Él le daba sus propinas para que se comprara espejos... Y más tarde le entregó todos sus ahorros para poder comprar los dos collares que le sirvieron para fotografiarse y tomar parte en el concurso de belleza organizado por un gran *magazine* de cinema de Nueva York.


Clara, como es sabido, ganó este concurso e hizo su debut en la pantalla.

Entonces conoció la hostilidad con que son acogidas todas las novatas en un oficio ya demasiado explotado. Se le dió un papel insignificante y se la dejó que se desarrollara sola, sin guiarla ni darle ánimos. Pero en el último momento se cortaron todas sus escenas. Muchas aprendices de estrella se descorazonaron y desaparecieron. Clara, continuó. Obtuvo otro papel. Tuvo otra ocasión. Vió su nombre en la pantalla, después en los periódicos... Recibió la primera carta de un admirador...

Entretanto la razón de su madre vacilaba cada vez más. Se volvió extremadamente religiosa y reprochaba continua-



Clara Bow... aventuras de amor... ¡locas aventuras! Pasiones desatadas, impulsos de niña mimada por la suerte... He aquí lo que este nombre encierra en una leyenda que traspasó fronteras e hizo famosa a la insaciable "pelirroja". "Ni al amor ni al mar pueden oponerse diques", ha dicho Benavente... Y ella es todo amor... ¡esencia misma del amor, que es ciego, loco y generoso!... ¡Clara Bow!...



mente a su hija por la vida que había escogido, y que la conduciría a la perdición de su alma.

Hubo frecuentes escenas, violentas, penosas... Y para calmar a la pobre enferma, Clara renunció a su sueño... Aceptó una plaza de telefonista en una clínica. Pronto murió su madre, después de haberle hecho jurar que jamás volvería a hacer cine. Clara mantuvo su promesa... mucho tiempo..., hasta que su padre le hizo comprender que ya se había sacrificado suficientemente por su madre en vida para que ahora siguiera, después de muerta, sacrificándole su porvenir. ¿Qué valía una promesa arrancada por una moribunda casi demente?... La vida para Clara estaba en el cine.

La vida, que la ofrecía sus numerosos atractivos. Había que conseguirlos.

* * * *

Hollywood. Clara ha rodado muchos films. Tiene muchos amantes...

El primero fué Donald Keith, su primer oponente... Ante la cámara la besó y ella quedó subyugada... Era una presa fácil. Tenía en el corazón todos los deseos de cariño no satisfechos en su anterior existencia, y ese corazón, pesado y crédulo, se dejó capturar como un pájaro encantado.



Después llegó el primer disgusto... La ruptura. Y después vinieron los otros... todos los otros:

Gilbert Roland, con sus grandes ojos negros y cálidos, su temperamento latino, su violencia...

Víctor Flemming, su madurez acariciante y paternal; Robert Savage, campeón de fútbol del colegio de Yale e hijo del rey del acero, acarició su amor por Clara y puso una nota trágica suicidándose, abriendo sus venas en el baño ante un retrato de su ídolo.

Gary Cooper, el silencioso, grave y apasionado...

Harry Richmann, célebre en Broadway, rico, seductor y egoísta... Escenas, reconciliaciones, rupturas, pequeños escándalos... Amores agitados.

¿Amor?... Es como si Clara acogiera en su corazón a todos los que se acercaran a ella... El médico que la opera: William Earl Pearson; el dentista que la cuida, el director, todos se enamoran de ella o la pretenden. Su correo la lleva diariamente millares de cartas de amor. Y ella, ama..., ama y entrega su corazón y su virtud a todos los que la pretenden...

Mas esto es un peligro para su juventud, su vida... Todas estas locuras se pagan... Clara pagó muy caro... Los negocios son malos,

la opinión pública es voluble. Arruinada, amenazada, América piensa hacer penitencia y purgar todas sus extravagancias anteriores. Se vuelve puritana, virtuosa. Es entonces cuando la imprudente Clara ve cómo todo se desmorona a su alrededor. Todos la traicionan. Todos los que ella ha amado. Su secretaria y amiga, Daisy de Voe, después de haberla insultado y abandonado, publica cartas de amor robadas a Clara. Esposas celosas intentan procesos contra ella bajo el pretexto de que *les ha robado el afecto de sus maridos*. Aventureras locas lanzan sobre ella la reprobación general, sacando a la luz pública obscuras historias de deudas de juego. Clara enloquece, enferma. Sus nervios están destrozados. Se desvanece durante las tomas de vistas.

Se anula su contrato.

Es el naufragio de su vida.

¿Qué será de ella?... ¿Lo peor?... Su solo pecado consistió en haber amado intensamente... Su padre, desde que la fortuna le sonrió se convirtió en el peor de los parásitos. Sus matrimonios ridículos y sus divorcios extravagantes, habían costado mucho dinero a Clara. La vulgaridad del pobre viejo le había costado más cara todavía. Todas las puertas que estaban abiertas para ella, se cerraron ante el ex camarero del restaurante de Brooklyn. Clara perdió amistades y apoyos sólidos. Pero ella defendía todavía a su padre a despecho de todos. No olvidaba épocas anteriores en que había sido su único consuelo y apoyo. No olvidaba las noches pasadas al pie del lecho de la pobre enferma. Y sobre todo no olvidaba que era *su padre*... Su familia se le había pegado como una sanguijuela... Clara, pagaba a la tía imposibilitada, al tío sin trabajo... y a los innumerables primos, cada día más numerosos...

Mujer pródiga y sin desconfianza... Pagó con su bolsa, con su persona, con su nombre... Muchos de sus amantes aceptaron de ella importantes regalos... Los más se aprovecharon de su popularidad para la propaganda personal.

¡Familia, amigos, amantes, compañeros de las horas dichasas!... ¡Nadie quedó a su lado cuando llegaron los malos instantes!

* * * *

Sólo quedó uno.

Era joven y bello, la amaba sinceramente. La raptó en su automóvil, se la llevó lejos de Hollywood. Como en los films de cowboys que ella rodaba, se la llevó a un rancho, en pleno desierto: «Rancho Clarito». Allí Clara reposa... Olvida. Se había llevado de Brooklyn dos primos gemelos, Lillian y Johnny, queriendo sacarlos del ambiente de las calles. Recogió en su casa los perros heridos y los viejos caballos inservibles. En esto no había cambiado.

Cuando hubo recuperado la salud, él

(Continúa en "Informaciones")

Uno de sus métodos es estar al aire libre el mayor tiempo posible, exponiéndose a los rayos del sol de una manera progresiva y sin dejar que ellos la reuesten, sólo dejándoles que la vayan bañando y le den esas adorables tonalidades del bronce que luce al sol con reflejos dorados. Y procura también que su rostro se tueste más que por la luz directa del sol por su reflejo, consiguiendo así que el cutis se mantenga aterciopelado como el de una fruta madura o como el de un niño.

Sólo para trabajar en la pantalla usa Ana productos exagerados, porque la pantalla los requiere; pero para la calle, para la comida, para el teatro, los afeites de esta gran actriz son muy sencillos. El consejo principal de Ana es que el maquillaje no sea tan exagerado que domine al rostro, ni tan insignificante que no haga resaltar las bellezas más o menos pronunciadas que todo rostro femenino tiene. El arte está en saber encontrar esas bellezas y en saberlas aumentar apagando con su brillo los pequeños defectos de constitución física que se puedan tener.

El rouge que se da a las mejillas ha de estar en consonancia con el color del cutis y se ha de dar con tal discreción, que parezca el color natural que da una buena salud y una vida hecha en contacto continuo con la Naturaleza.

Las cejas no deben depilarse hasta al extremo de dejarlas como hilos, sino simplemente afinar su línea corrigiendo las imperfecciones que tenga y alargarlas suavemente, sin exageración, ennegreciéndola con lápiz negro muy fino. Las pestañas también deben pintarse de negro, salvo en aquellas que tengan el pelo muy rubio y el cutis muy blanco y que deberán limitarse a oscurecerlas un poco con vaselina o con aceite, y en los párpados puede darse un pequeño toque azulado que sombreará los ojos, los hará más brillantes y aparecerán más grandes que al natural.

En cuanto al cuerpo se le debe tratar según su tendencia; nunca podrá seguir los mismos ejercicios una complexión gruesa que un temperamento delgado. Es conveniente hacer ejercicios adecuados a cada caso, procurando conservar siempre un mismo peso. Los baños, las duchas, el ejercicio al aire libre, y sobre todo los paseos prolongados, son el sistema más recomendable para aquellas que tengan tendencia a la obesidad. Un régimen nutritivo y racional ayudará a conservar la línea y al mismo tiempo la salud, pues nada tan absurdo como esas dietas excesivas que han hecho tantas víctimas en las que la tuberculosis se ha cebado.

Y, según el criterio de Ana Dvorak, nada tan eficaz para conservar la belleza del cuerpo y la juventud del espíritu como interesarse por algo o querer algo en la vida. Los hombres casi todos tienen alguna aspiración.

Entre las mujeres, y sobre todo entre las mujeres de algunos países, la vida se convierte en un árido y monótono desierto del que no saben salir. Se quedan sin ilusiones, huyen las esperanzas, se atrofian los sentimientos y el rostro no puede tener una expresión bella. Basta querer alguna cosa, basta interesarse de veras por alguna actividad para que el espíritu se remoce y el rostro adquiera pronto nueva expresión que se refleja en mayor brillo en la mirada, en la sonrisa amable en los labios, en el andar firme y resuelto del que tiene «algo que hacer» en la vida.

Ana Dvorak aconseja a todas las mujeres que no se jacten de bonitas si no llevan dentro del corazón una lucecita de fe y de esperanza que las guíe por el sendero de la vida que, por espinoso que sea, aquella lucecita sabrá dulcificar.

Sin embargo, Ruth Chatterton se limita a decir que ella no usa ninguno, lo que nadie cree, y Kay Francis sonríe coqueta y murmura: «Este es mi secreto».



Consejos de Belleza

por

Ann Dvorak

ANA DVORAK no vacila en publicar un secreto que muchas artistas del cinema guardan celosamente como si, al hacerlo público, tuvieran que perder parte de sus dotes y de su prestigio profesional.

Las estrellas del cinema no gustan decir cómo conservan su belleza, ni cómo cultivan su esbeltez, ni como prolongan su juventud. Algunas se arriesgan a dar algún consejo; ninguna se lanza a confesar abiertamente el sistema que sigue.

Ana Dvorak, francamente, lo explica y se siente orgullosa de confesar la verdad, aunque advierte que su sistema no podrá convenir a todos los tipos de mujer, y que lo principal es saberse estudiar con detenimiento y conocer lo que conviene y lo que no conviene a cada una en particular.

Después del triunfo de Venecia

NUESTROS productores aficionados al cine están viendo en estos días unas horas de emoción singularmente intensa. Su actividad y sus producciones acaban de recibir el espaldarazo y la revalidación de la máxima calidad por el triunfo completo, magnífico y trascendente que acaban de obtener en el concurso internacional, al que han concurrido los mejores films de los núcleos más avanzados de Europa, y donde el primer premio del concurso ha sido otorgado al conocido cineasta catalán señor Eusebio Ferrer por su film *Fiesta Mayor*. Una obra folklórica, como arrancada de cuajo y viva de nuestro ambiente peculiar.

No hay que descubrir en estos momentos a Eusebio Ferrer a nuestros lectores, ya que en más de una ocasión hemos puesto a sus films y a sus producciones el comentario laudatorio. Hay en Eusebio Ferrer un temperamento cineasta acusado, y por encima de todo una clara visión de lo que el cine amateur tiene que cumplir en su misión de divulgador de culturas. Dentro de la pléyade de productores que toman sus motocámaras con el intento de liberado de hacer arte desligado de toda otra preocupación, Eusebio Ferrer ha sublimado en múltiples ocasiones sus obras con un sentido cultural, o con preocupaciones sociales de tendencia, o con un afán folklórico que ponen sus producciones en un plano más alto que el intrascendente «fair play» del aficionado sin más.

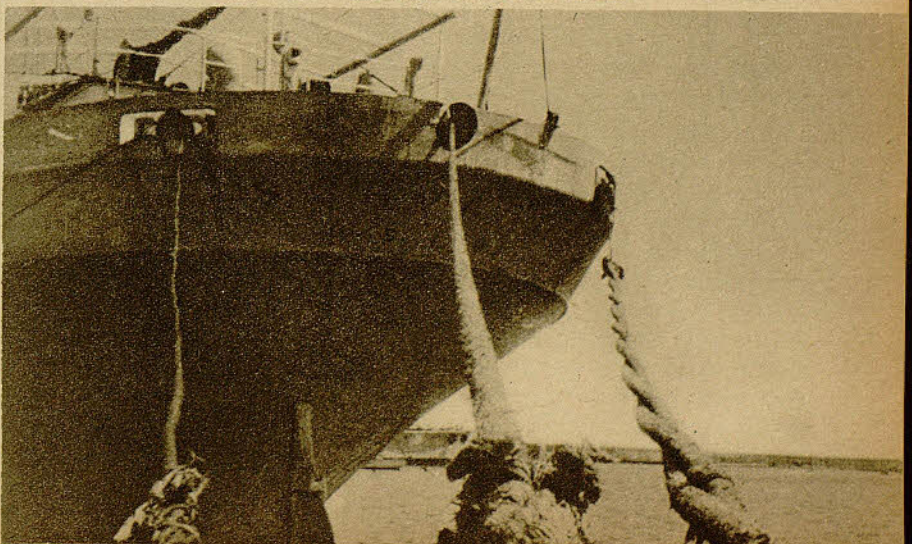
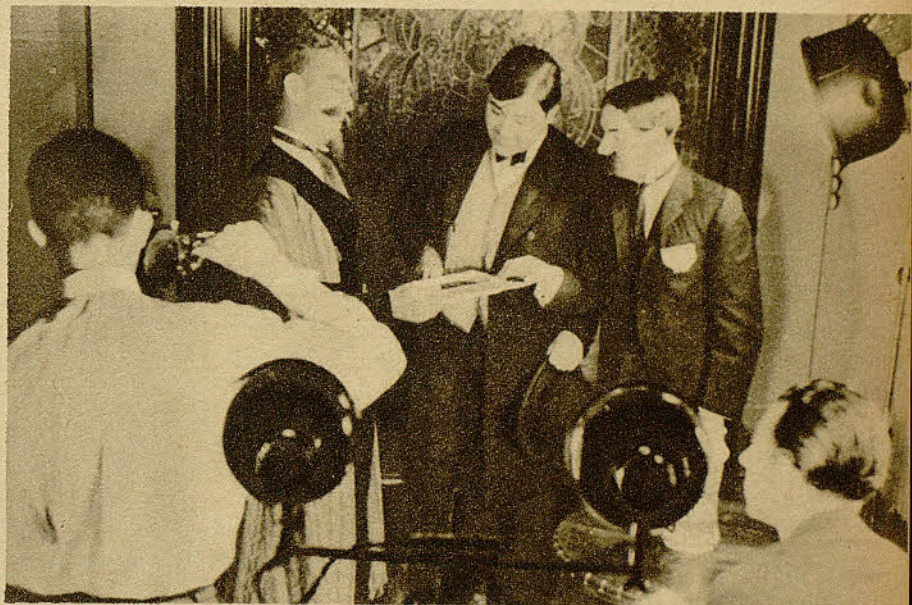
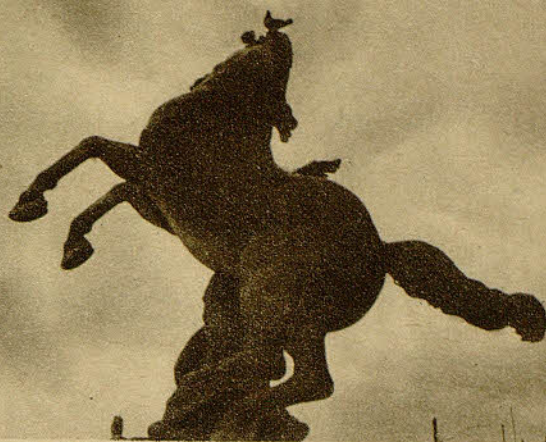
Todo este cúmulo de elementos existen en su obra premiada con el máximo galardón en Venecia y que lleva por título *Fiesta Mayor*. El espectáculo abigarrado de movimiento, de alegría, de excepción dentro de la vida platónica y esmirriada de uno de nuestros pueblos, está calcado y recogido con un cariño enorme y con una visión de artista selecto. Viven en él los personajes llenos de tipismo una vida que no es alterada por la mano del productor. Personajes incrustados en un paisaje que les complementa, sacados de las filas propias de los autóctonos pobladores de aquel pueblo lleno de colorido y de contornos rústicos, respirando verdad por todos sus poros y siendo artistas que viven, sin falla, su papel propio de todos los días.

Y lo más importante de esta producción, como de la obra toda de Ferrer, es que teniendo a la mano tantos modelos y tantas invitaciones para dejarse llevar por los caminos trillados de los innovadores y de las escuelas del cine grande, ha sabido mantener un estilo personal puro y sin mescolanzas ni divagaciones, remedando las fórmulas que hayan hecho anteriormente fortuna. Ferrer es él mismo y es fiel a su propia personalidad. No claudica en sus procedimientos ni se siente invadido de este afán de concesiones que lleva a tantos productores, grandes y pequeños al anodismo y a la mediocridad. La misma escuela rusa, tan viva de ritmo, tan llena de atractivos para temas y personajes del temple de los que ha manejado Ferrer en este film, no es ni siquiera rozada por su estilo. Hay en el film un aire plácido, un ritmo ponderado, una calma mediterránea, bajo las luces vivas, cortadas al filo de nuestro sol meridional.

La obra de nuestros cineastas amateurs merece que sea estudiada, porque hay en ella, a pesar de los muchos balbuceos y de las dificultades con que se tropieza para poder cristalizar sus visiones de films en ciernes, el fermento en toda su pureza que debe presidir la personalidad de nuestro film nacional. Esta atmósfera, estos personajes y estos ritmos sacados del ambiente y que traducen nuestro «pathos» exento de las influencias a que se deja llevar el profesionalismo, en pos de éxitos trillados y muchas veces sin tentar la aventura, son sencillamente evocadores y sugerentes.

(Continúa en "Informaciones")

1. "Late Barcino", film de Eusebio Ferrer.
2. Un film inédito de Eusebio Ferrer.
3. Rodando un film, aún sin título, de Eusebio Ferrer.
4. Una escena del film "Jornada al port", de Juan Roig y Antonio Sarsanedas.



De cómo el divorcio puede ser brote de pasión

HACE unos meses, Hollywood, que no se asombra de nada, hizo un amplio gesto de extrañeza. No era para menos; Mary Pickford y Douglas Fairbanks se divorciaban.

La villa Pickfair ha sido durante muchos años el hogar más feliz y la mansión más señorial y severa de Hollywood. Al menos, en apariencia. A Doug y a la ex muñeca del mundo se les consideraba el matrimonio más normal, sólido y dichoso de esta ciudad alegre y desconfiada. La noticia del divorcio de la famosa pareja tenía, necesariamente, que caer como una bomba.

¿Qué podía haber ocurrido para que Mary y Doug decidieran deshacer su hogar y echar cada uno por su lado?

Sin embargo, el motivo, aunque incomprensible para la mayoría, era muy claro y natural para unos cuantos.

En torno a Mary Pickford las agencias de propaganda, los periodistas aduladores crearon un ambiente apacible y diáfano. La han pintado siempre como una mujer llena de dulzura y de exquisita sensibilidad. Y no hay nada más falso que esto. La ex muñeca tiene un carácter irascible, dominador, agrio. Está llena de prejuicios sociales, es de una moral ñoña y estrecha. Cuando su hijastro decidió casarse con Joan Crawford, Mary puso el grito en el cielo y lanzó al menor de los Douglas algo así como una maldición gitana. Pero Douglas se casó con Joan, a pesar de todo.

El verse contrariada irritó aún más el carácter de Mary. Requirió a su esposo para que la ayudara a vengarse de la desobediencia del que nunca había querido ni tratado como a un hijo. Doug, mucho más blando que su mujer, se dejó influir y la ayudó a hacer la vida imposible al joven matrimonio.

Para Joan y Douglas hijo, se fueron cerrando las mansiones próceres de Hollywood. Marion Davies, íntima de Mary Pickford, interpuso su enorme y decisiva influencia acerca de William W. Hays, el «zar del cinema», el hombre del terrible código porque se rige el cine yanqui, para que Joan Crawford quedara anulada artísticamente. Desde aquel momento quedó la escultural y atrayente Crawford inutilizada como la «flapper» más sugestiva y célebre de California. La Metro-Goldwyn-Mayer anunció a la Venus de Hollywood que en lo sucesivo tenía que interpretar papeles de «buena muchacha». Ya no podía exhibir sus ágiles y bellas piernas de

bailarina, ni poner los ojos, enormes y ardientes, en blanco, ni besar pasionalmente a los galanes de sus películas.

A partir de entonces, la pobre Joan Crawford se veía obligada a encarnar personajes estúpidamente ingenuos, de psi-

Mary Pickford, "La novia del mundo", la muchachita minúscula, cuya ingenuidad y cuyo exquisito temperamento convirtieron en la "estrella" favorita de todos los públicos... Han pasado los años... Otras más jóvenes ocuparon el puesto de esta "infantina" de Hollywood, que supo rendir con la gracia de sus encantos la masculinidad pujante de Douglas...



colgía en absoluto opuesta y contraria a su temperamento y a su figura. Se pretendía con esto, naturalmente, hacerla fracasar. No lo lograron, sin embargo. Joan resultó una actriz dramática de envergadura y aunque sus films perdieron gran parte del encanto que habían tenido siempre, por no poder lucir la maravilla de su cuerpo, artísticamente se salvó del fracaso que con tan malas artes le había preparado la madrastra de su marido en colaboración vergonzosa con Marion Davies, la protegida de Hays.

A Douglas padre empezó a repugnarle un poco todo este juego. El es un hombre sencillo y bueno, sin esquivar las morales. Acaso su gran amigo Charlie Chaplín le hizo notar la tenebrosa conspiración urdida contra su nuera y contra su propio hijo. Algún altercado entre Mary y Doug debió provocar esta advertencia de Chaplín.

Cuando en el otro matrimonio, el de Joan y Doug el menor, prendió la cizaña tan hipócritamente preparada por la dulce Mary, el mayor de los Doug se acordó de que había representado para el cine muchos personajes de condición heroica y le echó en cara a su mujer todas las intrigas que había tramado para hundir a sus hijos, por el solo delito de que se querían y de que Joan, de soltera, había llevado una vida un tanto alocada y si se quiere licenciosa, pero que únicamente a ella le pertenecía hasta el momento de unirse a Douglas. Después de esto, era de esperar que por los que conocemos de antiguo a los señores de la villa Pickfair que al divorcio de Joan y Doug siguiera el del otro Doug y Mary.

Después... El tiempo borra muchas cosas. Y las que no borra el tiempo, las borran las circunstancias.

Mary Pickford ya no es la «muñeca del mundo». No es, ni siquiera, una primera figura del cine norteamericano.

Douglas Fairbanks tampoco es el héroe intrépido, ágil y alegre del film. Están ya muy lejos *El signo del Zorro*, *El Pirata*, *Robinson Crusoe* y toda aquella gama de personajes de carácter aventurero, de corazón valeroso y de cuerpo flexible.

Mary no es apenas nadie en la pantalla. Cualquier «girl» tiene más atractivo y hasta más popularidad que ella.

Doug ya no es más que un Don Juan canoso, pesado y de sonrisa forzada.

¿Qué había de hacer esta pareja de ex triunfadores más que unirse de nuevo y recordar sus glorias pasadas al amor de la lumbre en los inviernos que les agudiza el reuma?

Habían decidido a destiempo divorciarse, cuando ni uno ni otro pueden emprender otra vez la aventura del amor y se les vuelve a ver pasear unidos, mirándose como dos novios recientes. Y he aquí de cómo el divorcio, en algunos casos, puede ser nuevo brote de pasión. El divorcio... y el convencimiento de que a la «muñeca del mundo» la enterraron definitivamente en la misma tumba que a los héroes de sonrisa amplia, de corazón intrépido, de músculos flexibles y piernas ágiles.

* * *

¿Se habrá producido este nuevo brote del amor por impulsos de una pasión latente aún en las vidas de estos dos héroes, que fueron, un día no lejano, objeto de toda clase de envidias en el mundillo cinematográfico de Hollywood, o será únicamente afán publicitario, conveniencia, deseo de volver a ocupar un primer plano en el eterno carnaval californiano?...

En el primer caso felicidades sin cuento para el amor que reverdece... En el segundo, infinita compasión para los que, por no resignarse al olvido, van a llenar de ridículo la aureola romántica que el amor tejió para ellos un día...

Es inútil levantar valladares al tiempo. El viejo Cronos se ríe de las máscaras de juventud con que intentan disfrazarse los crepúsculos, y

es en vano la lucha con la Naturaleza.

Aquel, «¡Dios mío, que solos se quedan los muertos», es una lección de todos los días a todos los hombres... Y en el arte, como en la vida solo se nace una vez...

JUAN DE ESPAÑA
Hollywood, 1934.

Douglas Fairbanks...
¿Os acordáis del audaz intérprete de "La máscara de hierro"?... Es este: el Douglas de los buenos tiempos, el enamorado señor de Mary, el mismo que hoy vuelve a buscar cobijo en el buen amor de "La novia del mundo".





CAMILA HORN
(HUET)

E
ap
di
ni
pe
E
de
ta
fa
pr
H
nu
re
ve
ci
re
ti
es
ve
Po
Ri
Du
po
du
las
ter
C
titu
ficc
Le
I
pel
film
I
gar
E
pel



INFORMACIONES

“Sor Angélica”

LA Casa Selecciones Capitolio presentó el martes su última producción nacional, «Sor Angélica», primera de la «Serie oro nacional» que intenta producir en España.

De este film, que realizara Gargallo, y que fué recibido con aplauso unánime, nos ocuparemos en ediciones posteriores.

En la Ciudad Lineal

En los estudios de la Cea, de Ciudad Lineal, comenzarán estos días el rodaje de la película «Crisis mundial», dirigida por Benito Perojo.

* * * *

Terminada esta cinta, en los primeros días de octubre se empezará la filmación de otra—de la casa Inca Film—, que dirigirá Eusebio Fernández Ardavin, cuyo reciente éxito en la dirección de «El agua en el suelo», de los Quintero y el maestro Alonso, tanta resonancia ha tenido. El nuevo film está basado en una famosa obra de Concha Espina.

“¡Viva la vida!”

Definitivamente ha quedado lista para la proyección la nueva producción de José María Castellví, distribuida por Exclusivas Huet, «¡Viva la vida!», que pronto pasará en estreno a uno de nuestros principales salones de exclusividad.

“El desaparecido”

Ya está terminada la esperada película de intriga, «El desaparecido», editada por la Meyler Films, y en la que Rambal ha revelado de una manera clara y concreta su temperamento de actor cinematográfico.

La compañía entera, a las órdenes de su director, Graciani, ha regresado de Zaragoza, donde se desplazaron para rodar las últimas escenas.

“Yo canto para tí”

Fernando Roldán terminó su película «Yo canto para tí» y se está disponiendo el montaje para presentarla a la mayor brevedad.

En la misma intervienen: Conchita Piquer, como protagonista; Polita Bedros, Lola Valero, Rafael Nieto, Manolo París, Antonio Riquelme y José Agüeras. De operadores han actuado Tomás Duchs y Porchet.

Tenemos muy buenas referencias de esta película.

Filmófono en el Metropol

Filmófono ha contratado ya su material con la empresa Metropol, la cual anuncia su inauguración para el día 21 con la producción de Albert Prejean y Marie Glory, «Rumbo al Canadá».

Perman quiere asomarse al cine

José María Perman prepara una nueva obra, titulada «Cuando las Cortes de Cádiz» y, según nuestras noticias, tan pronto quede terminado el manuscrito se principiará su filmación.

Guzmán Merino y León Artola

Otra de las producciones que está próxima a realizarse es la titulada «Tú me harás feliz», del conocido periodista cinematográfico Antonio Guzmán Merino, y de cuya dirección se encargará León Artola.

Films de corto metraje

La firma Ballester-Tona-Film, una vez terminada su última película «Diez días millonaria», se dedicará a la edición de varios films de corto metraje.

“Miguelón”

La película «Miguelón» será modificada y del arreglo se encargará el periodista Fernando Méndez-Leite.

“Patricio miró a una estrella”

En los estudios Ballesteros Tona-Film, se ha rodado una nueva película nacional con el título que encabeza estas líneas.

Es la primera producción directa que se realiza en dichos estudios madrileños que, según parece, van a desarrollar una intensa labor en pro de la producción nacional.

Por lo pronto, después de «Patricio miró a una estrella», dirigida por un nuevo valor cinematográfico: José Luis Sanz de Heredia, en la que ha actuado de «cameraman» el propio Ballesteros, dueño de los estudios, ha rodado también su última película «Diez días millonaria», el veterano e incansable Pepe Busch.

Como se ve, teniendo en cuenta lo que actualmente se filma en la Ciudad Lineal, en Madrid se trabaja de firme.

El “Montepío Cinematográfico Español”

El «Montepío Cinematográfico Español», de Madrid, pone en conocimiento de aquellos que trabajen en la industria cinematográfica, fuere cual fuere el desempeño de sus actividades, que durante el mes de septiembre actual ha sido suprimida la cuota de entrada que exige el Reglamento a los socios de nuevo ingreso, y que los que deseen afiliarse acogiéndose a este beneficio, pueden hacerlo solicitando hojas de admisión y Reglamento, dirigiéndose a sus oficinas, Avenida de Pi y Margall, 9.

Clara Bow

(Conclusión)

la ofreció su nombre, no célebre, pero sí honrado... Y Clara Bow se convirtió en mistres Rex Bell.

Yo los he visto hace algunos meses en París. El tiene una bella mirada, leal, y un corazón sin mentiras. Ella, menuda, rubia rojiza, de grandes ojos pardos y tiernos, muy dulces y casi siempre tristes. Pero volvía a ser feliz y sonreía...

Clara ha vuelto al cine. Pero su carrera le importa poco ahora... Menos que nunca.

¡Porque muy pronto, quizá dentro de dos meses, Clara tendrá otro a quien amar... va a ser madre!

Así, aquella a quien el amor quiso perder, ha sido salvada por el amor de un hombre de corazón.

¡El amor!... Sí, esta es la palabra que resume toda la vida de Clara Bow. En ella, el corazón ha hablado siempre primero. Ha amado a los hombres... ¡a muchos hombres!

Pero no solamente es verdadero este amor en la vida de Clara... y el amor a los niños, a los pobres, a los animales... Ama a todos y a todo... Su naturaleza impulsiva, ardiente, generosa, está hecha para amar.

Cuando se ha encontrado sola, pobre, despojada, decepcionada, el amor, una vez más, ha entrado en su vida.

¿Un cuento de hadas?... No; una realidad; pero más bella que un cuento de hadas.

S. CH.

Después del triunfo de Venecia

(Conclusión)

Este triunfo, que acaba de obtener en la II Bienal de Venecia nuestro cine amateur, debe tener ahora la virtud de sacar definitivamente del tono de agua queda y silenciosa esta actividad que pasaba demasiado desapercibida bajo el tópicos de su papel de entretenimiento «snob». Desde ahora en adelante este cine amateur encontrará ya en el ambiente este blando y predispuesto ánimo que se cede a todo cuanto involucra en sí una parte de nuestro prestigio nacional.

Porque el triunfo en esta ocasión ha sido lo bastante amplio como para que puedan sobre él cifrar los amantes del cine una buena dosis de satisfacción y, si se quiere, de vanidad. Luego del primer premio, máxima distinción que ha sido concedida a este film de Ferrer, han merecido el destaque en las menciones honoríficas y dentro de un núcleo restringido de valores, otros films más de nuestra producción: *Laie Barcino*, del propio Eusebio Ferrer; *Abejas*, de Juan Prats, y *Jornada en el puerto*, por J. Sarsanedas y J. Roig. Con esta amplitud aparece el éxito del cine amateur espléndidamente representativo, y merece que la felicitación a los autores se haga extensiva a la Federación Catalana de Cine Amateur, que ha cuidado de la selección; al Centro Excursionista de Cataluña, que ha colaborado al envío, y también a la Generalidad de Cataluña, que consciente del valor cultural de este cine, ha patrocinado esta representación que el éxito ha sabido aureolar con tanta fuerza y brillantez.

PEPE COMINO

Deseo arrendar CINE

“Ofertas a Popular Film”

LLUVIA DE ESTRELLAS

ANITA CAMPILLO, la más joven de las estrellas hispanas, ya tiene automóvil propio. Se lo compró con sus ahorros después de haber filmado *La buenaventura* para la Warner Bros. First National, con Enrico Caruso, hijo del famosísimo tenor de ópera del mismo apellido.

Anna May Wong ha terminado recientemente *Chu Chin Chow*, en Inglaterra, y se prepara para comenzar en Hollywood *Limehouse Nights*.

A pesar de ser, sin la más leve duda, la pareja más loca de todo Hollywood, Gracie Allen y George Burns son, no obstante, uno de los matrimonios más felices que la colonia cinematográfica ha tenido ocasión de tratar y admirar hasta la fecha.

Viven para ser útiles el uno al otro. Ocho años atrás, cuando George se casó con Gracie, el mundo teatral pronosticó que ella lo volvería loco antes de un año, pero el pronóstico, afortunadamente, no se llevó a cabo.

Sheila Mannors ha sido contratada para interpretar el principal rol femenino en *That's Gratitude*. La Mannors tiene una brillante hoja de servicios en el teatro y en el cine.

May Robson, la «gran vieja» de *Dama por un día*, aplaudida en el mundo entero por su interpretación en dicha película, tendrá parte importante al lado de la sugestiva Carole Lombard en *Orchids and Onions*.

Una noche de amor es la primera película que esta temporada ha realizado Grace Moore, a quien acompañan Tulio Carminatti, De Seguro y Luis Alberni.

El destacado astro europeo Peter Lorre ha llegado a Hollywood contratado por la Columbia. Aunque Lorre ha aparecido en varias películas hechas en Alemania e Inglaterra, quizá se le conozca mejor universalmente por su famosa interpretación en la célebre producción *M*, de Fritz Lang.

La noticia de que Columbia ha contratado a Theresa Helburn ha causado una verdadera sensación en los círculos teatrales neoyorquinos. Y es que Theresa Helburn es una de las más destacadas personalidades del teatro neoyorquino... Dramaturga, directora y productora de magníficas obras, miss Helburn ingresa en la Columbia en calidad de dirigente.

Jean Tissier será uno de los intérpretes de *Hommes de la Côte*.

M. Pottier y André Cerf acaban de terminar el rodaje de *Si j'étais le patron*, con Fernand Gravey, Max Dearly, Madeleine Guitty, Misseille Ballin, André Dubosc y Charles Deschamps.

Antes que *Tess d'Urberville*, de Thomas Hardy, Simone Berrian rodará *Divina*, de Colette.

Georges Dolley y Jean-Pierre Liens han escrito el guión de *Boule de Gomme chez lui*.

Marcelle Chantal y Francis Day serán, respectivamente, las vedettes de la versión francesa e inglesa de *Antonia*, romance húngaro.

Pierre Blanchar será el «partenaire» de Kate de Nagy en *Turandot, princesa china*.

Berval será la estrella de *D. Juan Provenzal*.

Eugéne Deslaw ha terminado la adaptación francesa de *La soeur noire*, film rodado en Zululandia.

NOTICIARIO

Las pérdidas de Marlene Dietrich

CUANDO llegó a la Meca del cine, Marlene era gruesa, sólida, a semejanza del tipo medio de la muchacha germana. Tras tres años de intensivo laborar frente a la lente, con sus constantes preocupaciones y dificultades, amén de no pocos sacrificios, han cambiado su físico totalmente y nadie se atrevería a asegurar que la Marlene de *Capricho imperial* es la misma muchacha alemana que cuatro años atrás hizo *El Ángel Azul*. Hoy día es tan esbelta, tan delgada y estilizada que le sería imposible pasar desapercibida en ninguna parte.

Marlene es la primera en confesar que su extraordinario cambio se debe exclusivamente a la vida agitada que se ha visto obligada a llevar en Hollywood.

«Trabajamos tan intensamente—confiesa la estrella con un deje de amargura—no sólo cuando estamos trabajando en el estudio, sino también fuera del mismo, que solamente los relacionados con la industria cinematográfica se pueden hacer cargo de tal desgaste mental y físico que continuamente tienen que hacer las estrellas.»

Algo hablan de perder. Según las crónicas sus ganancias son fabulosas.

Creo que pocos sabrían resistir la tentación de escribir en el «haber» diez millones, y en el «debe» cuatro y hasta diez quilos de carne...

Una vocación bien definida

Cuando Hal Le Roy contaba cuatro años y medio de edad, su padre le compró un muñeco bailarín de goma.

Y dirán ustedes y con razón: ¿Y qué tiene esto de particular? Pero lo interesante de esto es que en vez de romperlo o deshacerlo para ver cómo estaba hecho, lo hacía bailar todo lo que podía para estudiar los pasos, hasta que los aprendió. Y ahora, muchos años después, ese mismo baile viene a formar parte del número musical *Goin' To Heaven in a Mule*, en la película *Wonder Bar*.

Le Roy, el rey de los bailarines y favorito de Broadway por su éxito en grandes espectáculos musicales, fué traído a Hollywood por la Warner Bros. First National, en cuya empresa viene cosechando un triunfo detrás de otro.

En la vida el triunfo se halla al alcance de cualquiera que sepa aprovechar el momento. No importa que sea inteligente o no... Lo que no se gana con la cabeza se logra con los pies.

Hay cosas que no tienen arreglo más que con la muerte

La vida deportiva se ha adueñado de Gary Cooper de tal manera, que hasta sus más íntimos amigos y compañeros lo desconocen. Todos opinan que ello es debido a que la esposa del simpático actor, la escultural Sandra Shaw, ama y practica todos los deportes habidos y por haber, y, claro está, Gary quiere ser el mejor de los maridos. Por esta causa procura ser un sportman perfecto, puesto que no le agrada que otro hombre sea el compañero de juego de su mujercita, y, como ella es una consumada «sportswoman», él quiere que ella venza siempre en las diferentes pruebas deportivas, con su marido de compañero o de pareja.

Gary Cooper se casó con Sandra Shaw al terminar el rol del pintor bohemio en la versión cinematográfica de la fantástica obra de Noel Ooward *Una mujer para dos*, que la Paramount tuvo el gran acierto de llevar a cabo, y hasta entonces jamás se había distinguido gran cosa por su habilidad deportiva o por su amor a los deportes. Sin embargo, el matrimonio lo ha transformado totalmente. Hoy ya no es el muchacho taciturno y retraído de antes, sino todo lo contrario. Unos cuantos meses de completa felicidad lo han cambiado de modo tan radical y sorprendente que la propia Sandra confiesa que cada día está más entusiasmada con su «ar-guirucho».

Lo malo del matrimonio es esto: que tiene unos meses primeros deliciosos, los cuales suelen desembocar en una serie de años fatales... No se puede, querido Gary Cooper, cantar victoria hasta que el divorcio o la parca intervienen para arreglarlo todo. El mejor estado del hombre es la soltería y en el último de los casos la viudedad.

Uno que toma su papel demasiado en serio

En uno de los sets de la Warner Bros. First National se estaba filmando una escena de *Ya sé tu número*. El pugilista Martín Schecter le propinó tan soberbio «uppercut» al actor Pat O'Brien, que lo puso fuera de combate permanentemente.

—¿Para qué le pegó tan fuerte?—le amonestó el director.
—¿Para qué?... contestó extrañado el pugilista—. ¿No me dijo usted que lo tendiera en la lona?...

Los americanos son así... O se es o no se es... Los términos medios no conducen a nada... A más que el que da primero da dos veces.

En todas partes cuecen habas

«Hollywood—declaró hace pocos días William Powell—, es el sitio en donde los amigos pasan la mitad del tiempo pidiendo dinero prestado y la otra mitad olvidándose de pagar las deudas.»

CINEMATOGRAFICO

Nosotros podemos asegurarle que en todas las ciudades sucede lo mismo... Si quiere comprobarlo le animamos a que haga un viaje por España y que venga a vernos... Le aseguramos que no tendrá necesidad de ir más lejos, hasta que se le acabe la «plata».

La ocasión por los cabellos

A pesar de ser, sin la más leve duda, la pareja más loca de todo Hollywood, Gracie Allen y George Burns son, no obstante, uno de los matrimonios más felices que la colonia cinematográfica ha tenido ocasión de tratar y admirar hasta la fecha.

Viven para ser útiles el uno al otro. Ocho años atrás, cuando George se casó con Gracie, el mundo teatral pronosticó que ella lo volvería loco antes de un año, pero el pronóstico, afortunadamente, no se llevó a cabo.

Los simpáticos astros de la Paramount podrán tener sus diferencias, pero nunca van más allá de acusarse el uno al otro de estar loco. Por esta razón sus familiares y amigos íntimos están plenamente convencidos de que George y Gracie jamás pasarán por los tribunales del divorcio.

Gracias a la innata locura, aparente o cierta, ¡vaya uno a saberlo!, de que disfrutaban los dos, han podido acumular una fortuna respetabilísima y ver sus nombres en letras de molde junto con los cuatro o cinco más importantes de los programas de radio norteamericanos.

Aunque hace ya ocho años que están casados, George y Gracie aún se cogen las manos cuando pasean o cuando van al cine y el uno es incapaz de dar un paso sin consultar con el otro.

¡Esto es un matrimonio decente!
Proponemos a los norteamericanos que les levanten una estatua en Hollywood... ¿No se la han levantado al genio de sus aviadores?... Cuando llega la ocasión se aprovecha... No creo que puedan tener muchas...

Para Muñoz Seca y los diez hermanos Quintero

Robert Briskin, «as» de los autores y argumentistas de Columbia, regresó de Europa y salió inmediatamente en avión para Hollywood, donde espera cooperar en la filmación de *Broadway Bill*, que Capra dirige. Briskin es el autor del libreto. Su fama se ha hecho universal con los argumentos originales o adaptaciones de *Dama por un día*, *Sucedió una noche*, *Lucha de sexos*, *La jaula de oro* y *La locura del dólar*, entre muchas producciones de las cuales Columbia se enorgullece.

Así ya se puede ser autor... ¿Qué dirán a esto los hombres de letras de nuestro país?... Tal vez les conviniese un viaje por aquellas tierras, en las que todavía atan los perros con longaniza...

Si nos dejasen elegir a nosotros, ¡qué remesa de autores les mandaríamos a los norteamericanos, y qué tranquilos nos íbamos a quedar!...

Carne de cañón

Si los Estados Unidos ingresan en otra guerra europea, la Columbia puede poner en pie un regimiento con sólo equipar su departamento de escritores, que continúa creciendo. Michael Simmonds, conocido argumentista, ha sido contratado para escribir diálogo adicional para el argumento de *Carnival*, cuyo autor es Robert Briskin. Simmonds es un antiguo periodista que prefirió los olores de Hollywood a los de la tinta de imprenta.

El único comentario que se puede poner a esta noticia es este: ¡Que venga pronto la guerra europea!
Tal vez sería la única salvación del cine americano... Porque... ¡me río yo de los argumentistas!...

El correr de las horas

Kay Francis, la bella y genial actriz de Warner Bros. First National, cree que la personalidad cambia cada unos cuantos años, como con los años cambian también las características físicas de una persona. He aquí sus propias palabras sobre este tema:

«Nos dicen los que saben de tales cosas que los tejidos de nuestro cuerpo sufren alteraciones cada siete años y que cada cuatro cambia la expresión de nuestros ojos.»

«Creo que nuestra personalidad cambia también en el transcurso de los años, y a ello he de atribuir sin duda el que actualmente me sea perfectamente hacedero encarnar papeles que hace unos años me hubiera sido punto menos que imposible interpretar. Y es que eran extraños a mi personalidad. No me cabe, pues, la menor duda de que lo que hoy consiste para mí un éxito hubiera sido cinco años atrás un rotundo fracaso.»

Indudablemente... Estamos seguros que dentro de diez años le será imposible interpretar los personajes que encarna hoy... El tiempo, hijita, que no respeta nada...

PÍO PÍ CASTELLÓ
AGENTE COLEGIADO

Contratación de los mejores films

CÓRCEGA, 232 / BARCELONA / TELÉFONO 79140

CORREO DE "POPULAR FILM"

Miguel Gómez. Co-ruña.—No quiero que usted crea que lo estamos desanimando, pero tampoco vamos a engañarlo. Hasta hoy no se ha hecho una lista de los requisitos y cualidades necesarias para que un aspirante a la plaza de actor cinematográfico logre conseguir la prueba deseada y ser aceptado como artista. Con respecto a su otra pregunta, hasta que nuestro corresponsal en Hollywood no nos conteste, no podemos decirle nada.

Ginés López y Miguel Llabrés.—Sería conveniente que nos mandaran aviso cuando tengan legalizada esa Peña, como asimismo sus Estatutos, y procuraremos complacerles.

Mario Pilo.—Sinceramente lamentamos no poder complacerle, ya que son varios los ofrecimientos que tenemos de esa clase de trabajos, y dada la estructura de nuestra Revista no tienen cabida en ella.

Fernando Siscar.—Pego.—Ese concurso quedó cerrado y lamentamos no poder complacerle.

«Sloman».—Se le contesta a vuelta de correo. Un saludo.

El «Oficial» de los Espectáculos.—Palma.—Hace algunos meses nos dirigieron ustedes una atenta carta, la cual por motivos imprevistos no fué contestada. Les rogamos nos dispensen. Con respecto a la consulta hecha en ella, estamos en un todo conformes, siempre que se cumplan las condiciones indicadas.

José García.—Logroño.—Recibida su foto el 1.º de julio, la cual publicaremos en un nuevo concurso que tenemos en estudio.

Maravilla.—Que era usted un niño precoz, estamos completamente convencidos de ello, pues si a los nueve años realizaba tales prodigios, puede que de mayorcito sea capaz, no de tales hazañas, sino de saltar un banco de dos metros de altura, y llevar a efecto otros saltos más peligrosos. Le rogamos no confunda lo de saltar con asaltar, pues en este caso además del peligro de un accidente, podría verse truncada su «carrera».

Enrique Moreno.—Valencia.—Muchas gracias. Sí, la dirección es esa.

A. Rico.—Las fotos que usted indica ya se publicaron en el número 302 de nuestra Revista. ¡Caramba, caramba! Y eso que según usted es una asidua lectora de POPULAR FILM.

Una otoñal.—Precisamente lo que las casas productoras desean son buenas actrices características. Puede probar, ya que por la foto deducimos que además de fotogénica es usted muy simpática. Y con esto y lo otro el camino es más expedito.

Kornelio.—Ese trabajo no encaja en nuestra Revista. Pruebe a hacer otra cosita, que hay «madera».

Luis Carreras.—Desea cambiar correspondencia con señorita sobre asuntos cinematográficos. Avenida Gaudí, 83, 5.º, 1.ª, Barcelona.

Manolito.—Dice usted al empezar su artículo: «Ay en los estudios de Ollivod... No querrá usted decir: ¡Ay! En los estudios de Hollywood, todo es del color del «dente» con que se mira. Le aconsejamos que escriba esos articulos después de terminar sus estudios de primera enseñanza.

Marina López.—Sevilla.—No hemos recibido la carta a que se refiere. De todos modos será usted complacida. ¡No faltaba más, simpaticísima!

J. Carbonero.—Conformes en que «el mes de mayo es el de las flores», que en diciembre los copos de nieve «decoran, cual blanco sudario, las flores, las casas, las cosas y los corazones». Pero en lo que no podemos estar de acuerdo es en «qué bellas las niñas con sus pantalones!» Nosotros las preferimos con faldita corta.

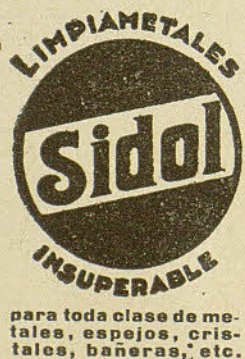
Ana Smerng.—En nuestro próximo número extraordinario publicaremos uno de los artículos.

A. S.—Sí, señor, «a ese» paso puede usted llegar a la cúspide y alcanzar la gloria. Del mismo modo puede alcanzar un nido de... cigüeñas.

Pim Pam Pum.—¡Con qué gusto lanzaríamos las pelotas a la personalidad de este pseudónimo! Porque hay que ver la serie de tonterías que se les ocurren a ciertas personas...

Miradita de Amor.—Tal vez lo que usted cree un defecto, sea un éxito en la pantalla.

Lorente García.—«También e corrido en algunas carreras de caballos.» Nos deja usted perplejos, porque ignorábamos que un sér racional tuviera tanta resistencia. Es una equivocación lamentable que sufren muchos, creyendo que para el cine sólo sirven los atletas. Hoy es preciso poseer otras muchas cualidades, entre ellas la música y el canto, y de vez en cuando algunos ejercicios gramaticales.



"Bailemos, pues"

v IV

(De la película "Granaderos del Amor", de Fox Film. — Música de William Kernell).

Que la vi - da es un en - sue - ño bre ve y fu -
-gaz. Y si el ma - ña - na un tris - te des - per -
- tar trae - rá vi - va - mos hoy por qué ju - ven - tud ya se
1. va. 2. Bai va.

ocurría algo desagradable. Su madre mené la cabeza para prevenirla, pero Natán lo vio y besó a su hija.

—Si todo nuestro pueblo estuviese tan protegido y contento como tú—murmuró, y en seguida mandó llamar a Levy. Este era el fiel guardián de las palomas mensajeras.

Natán escribió un mensaje a Anselmo, unas breves palabras para decirle que aunque tenía pocas esperanzas haría cuanto estuviese en su mano para poner fin a las persecuciones de los judíos en Alemania. Levy mandó este mensaje tan rápidamente, que Natán vio partir a la paloma cuando subía a su coche con Roweth.

Explicó a su secretario la gestión que iba a realizar y las pocas esperanzas que tenía en su éxito.

Lord Liverpool, el primer Ministro, iba a entrar en su coche cuando Natán Rothschild llegaba en el suyo a la residencia del jefe del gobierno inglés. Rothschild levantó el brazo. El primer ministro se detuvo y Natán corrió a su lado.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? No podéis cumplir lo que habéis ofrecido hoy, ¿verdad, señor Rothschild?—preguntó. Sus nervios estaban muy excitados, cosa muy justificada en tales circunstancias, aunque el prometido empréstito de cinco millones de libras esterlinas le había proporcionado gran alivio.

—El empréstito se hará, milord. Vengo a pedirnos un favor que probablemente no podéis concederme.

—Bien, bien, Rothschild, probaremos. Diablos, señores, ¿qué clase de favor puede necesitar un hombre como vos?—No podemos discutirlo muy bien aquí. ¿Podrías concederme unos momentos?

El primer Ministro volvió a dar señales de tranquilidad. Cogió a Rothschild por el brazo y volvió con él a su despacho.

77 LA CASA DE ROTHSCHILD

80 LA CASA DE ROTHSCHILD

—Pardiez, pardiez, señor; deberíais ser diplomático; Dios me valga.

El primer ministro se puso en pie. Tomó un polvo de rapé y se acercó a la ventana, mirando hacia fuera, a la rápidamente creciente obscuridad. De pronto cerró su cajita de rapé incrustada de diamantes con un agudo «click», y se volvió de nuevo hacia Rothschild.

—Esta misma noche, Rothschild—dijo con súbita decisión—, mi emisario de confianza saldrá en un buque hacia Holanda y de allí irá a Alemania en busca de Ledrantz. Dejad a mi cuidado el escribir personalmente un mensaje a este inconcebible sujeto que le induzca a creer que no habrá más dinero para permitirnos aniquilar a Napoleón, si no cesa de perseguir a los judíos.

Era ya completamente oscuro cuando salieron, y la llama vacilante de los faroles de su carruaje titilaba.

Una vez en su casa, contestando a las ávidas e interrogativas miradas de su esposa, Natán Rothschild sólo pudo decir: «Mejor de lo que esperaba, Ana; mucho mejor. Puede tener éxito, y en todo caso puedo comer ahora tranquilo, pues he hecho cuanto he podido para mi pobre pueblo que está en la patria lejana.»

—Estoy segura de ello y más de lo que hubiera hecho cualquiera, sea lo que sea.

Fué el secretario Roweth quien orgullosamente dijo en voz baja a Ana Rothschild un poco después:

—Su señoría el primer ministro y el señor Rothschild salieron del despacho cogidos del brazo.

—¿Y por qué no si gustaba a Natán?—preguntó ella.

Cuatro días más tarde, por la mañana, un emisario del primer ministro británico llegó a Alemania y obtuvo una audiencia del conde Ledrantz. Le fué muy difícil lograrlo y, siendo un emisario experimentado, no se extrañó de ello. Sabía que es mucho más difícil llegar hasta alguien

comprender las repugnantes atrocidades que Natán conocía, pues las había sufrido y había vivido en medio de ellas.

—Así son para vosotros los crueles, egoístas y desagradados alemanes—exclamó ella—. Hace muy poco Ledrantz imploraba ayuda a tu hermano, le pedía grandes sumas de dinero y ahora... siempre serán salvajes estos aristócratas alemanes.

—Es verdad, querida, pero las palabras duras no ahivian de nada.

Se acercó a la puerta:

«Roweth, mi coche—ordenó.

—Pero, Natán; es casi hora de cenar, estás cansado después de un día tan pesado.

—Estoy cansado, es verdad; así, pues, he de sentarme y cenar oportunamente mientras mis hermanos de raza son asesinados en la patria de mis padres.

—Perdóname, tienes razón. Tienes razón, naturalmente, pero ¿qué puedes tú hacer?

—Nada, absolutamente nada; esto es lo desesperante, Ana, pero sería un mal juicio si no lo intentase. ¿Hemos abandonado nunca a los nuestros?

—No, nunca; pero Anselmo y Franfort están lejos y entre ellos y nosotros hay los ejércitos de Napoleón.

Natán Rothschild sonrió levemente y besó a su esposa.

—No me propongo atravesar yo solo las líneas napoleónicas para habérmelas con Ledrantz en su castillo, querida. Voy a ver al primer ministro.

Volvió Roweth y le ayudó a ponerse la chaqueta, trayéndole su sombrero de copa, característico en él y lo llevaba descuidadamente echado hacia atrás, siendo causa de que a veces se olvidase de que lo tenía puesto.

Julia, que volvía del jardín, presintió en seguida que

76 LA CASA DE ROTHSCHILD

83 LA CASA DE ROTHSCHILD

Al acercarse a la alacena para tomar otra copita de brandy, Natán echó una ojeada al jardín y en aquel momento desaparecieron de su rostro todas las huellas de preocupación. Era que allí se hallaba su bella hija Julia, sentada junto al baño de los pájaros. Las ligeras avecillas picoteaban, a sus pies, las migas que ella les había arrojado. En su regazo tenía un libro sin abrir. Parecía estar mirando por encima de los arbustos del jardín el azul del cielo y las pequeñas nubes blancas que por él navegaban.

Su expresión de felicidad extasió a Natán. Estuvo mirándola un buen rato, olvidándose de beber el contenido de la copita que tenía en la mano, gozando con la completa dicha que aparentaba.

Morris Roweth, el fiel secretario de Natán durante tantos años, se presentó quedamente en la habitación. Natán no observó su llegada. Estaba absorto contemplando a su hija. La creía entregada a los sueños propios de la doncella. Soñaba sin duda en el día en que un guapo muchacho judío la galantearía y le robaría el corazón.

¡Cuán rápidamente hubieran reaparecido en su rostro las señales de preocupación si hubiera sabido que sus ensueños se referían solamente a aquel joven y fornido oficial irlandés, el capitán Fitzroy!

Una discreta tos de Roweth le hizo volverse.

—De arriba, señor—dijo Roweth.

Esto significaba que se trataba de un mensaje por paloma mensajera. Estas palomas se guardaban en un lugar bien abrigado y secreto del tejado de la casa. Las palabras «paloma mensajera» no eran nunca usadas.

El tubito que había estado atado a la pierna de la paloma fué entregado a Natán. Ni con todos los años que llevaba de servicios confidenciales en casa de Natán

—Vamos, vamos, señor Rothschild, explicaos. Confieso que estoy un poco intrigado.

Natán Rothschild no le enseñó el mensaje recibido de su hermano.

—Tengo noticias de mi hermano Anselmo, de nuestra casa de Francfort, señor, de que la persecución de nuestro pueblo va en aumento...

—¿Vuestro pueblo? ¿Vuestros parientes?

—Los judíos son mi pueblo, en cualquier parte del mundo en que se hallen, milord. Necesitamos una mutua lealtad entre nosotros ante esta injusticia en toda Europa. En el Ghetto de Francfort están incendiando las casas, asesinando a los ancianos, saqueando, y en vísperas de un verdadero pogromo, inspirado, creo, por Ledrantz. —¿Ledrantz?...? ¿Ledrantz? ¿Cómo diablos, señor, si hace poco obtuvo cinco millones de guldens de vuestra casa?

—Es cierto. Vino a insultar a mi hermano y a mi pueblo y obtuvo aún el empréstito. Milord, ¿creéis que se negoció el empréstito en favor suyo?

—Lo sé. Lo sé..., en favor de Inglaterra y sus aliados. Bien; ¿y qué creéis que podría yo hacer?

—Temo que nada, milord.

—No obstante, habéis venido a verme—ya entiendo, ya entiendo—, dos cabezas valen más que una. Después de todo, señor Rothschild, estamos aliados con Alemania para derrotar a Napoleón, pero no tenemos derecho ni autoridad para dictarle su política respecto a asuntos de estado que no nos concierne. No me atrevería a indicaros lo que habéis de pagar a vuestros criados, señor Rothschild, ni si habéis de recomensarlos o despedirlos.

—Seamos claros respecto a esto, milord; si Ledrantz insiste en perseguir a mi pueblo hasta el extremo de que Alemania no obtenga más empréstitos y no pueda así sos-

tener su ejército permitiendo a Napoleón que refuerce su posición mediante una victoria, esto importará mucho a Inglaterra y sus aliados el que no solamente permita, sino que aliente secretamente, tales persecuciones contra nosotros los judíos.

—Pardiez, señor, sí, sí... Es un punto de vista que se me había escapado.

—Pero no veo que podáis ayudarme mucho, temo. Debo ser muy franco con vos. Me he comprometido a ayudar a Inglaterra y los aliados. Si retiro mi ayuda financiera a Alemania, aunque mi pueblo, mis hermanos sean quemados, robados y asesinados por estos alemanes, aún salvajes en el fondo, faltó a mi palabra.

—Muy bien hablado, señor Rothschild. Ahora comprendo por qué decíais que veníais a pedirme un favor que no podía concederos.

—Pero, milord, nada es más cierto que lo de que hay muchas maneras de hacer las cosas.

—¿Por ejemplo...?

—Mandar vos unas líneas a Ledrantz, en el sentido de que todos los otros aliados coinciden con vos en sugerir que debe cesar la persecución de los judíos si ha de haber alguna esperanza de obtener lo que constituye el nervio de la guerra de la única casa que puede proporcionarlo ahora, una casa judía llamada Rothschild.

—Bien, bien; veamos esto, veamos...

—La Casa de Rothschild ha prometido estos empréstitos. Si no podéis lograr de Ledrantz lo que propongo, la Casa de Rothschild continuará ayudando a Inglaterra y sus aliados, milord; pero ¿hay alguna necesidad de que Ledrantz lo sepa?

El primer ministro se reclinó en su asiento y guiñó un ojo a Rothschild, y después adelantó el cuerpo y le alargó la mano.

—Ya os llamare—dijo Natán Rothschild a su secretario Rowerth.

Lo dijo con voz tan alterada, que el buen hombre le trajo un vaso de brandy, preguntando:

—¿Os sentís mal, señor?

—Mal, Rowerth? Mi buen amigo, estoy sufriendo una agonía, pero sólo Dios puede aliviarme. Ahora ídos, pero no os alejéis mucho por si os llamo.

Cuando Rowerth entraba en la habitación inmediata, la señora Rothschild venía en dirección opuesta, después de vigilar los preparativos para la comida, como hacía siempre.

—El señor Rothschild está muy trastornado; malas noticias temo. Dificultades comerciales en Francfort, se-hora—le dijo.

Ana corrió a la biblioteca y encontró a Natán Rothschild paseando arriba y abajo nerviosamente, cosa que no acostumbraba a hacer. Ordinariamente, cuando sufría contratiempos mercantiles, se sentaba, calmoso, casi inmóvil y su genio por las finanzas le ayudaba a encontrar la solución de lo que le preocupaba.

—¡Natán, amado esposo—exclamó Ana acercándosele—, no dejes que las pérdidas de dinero te trastornen tanto. Tu salud es más preciosa que...

—El se volvió y la puso ambas manos sobre los hombros. —¡Cómo! ¿Cómo, Natán!—balbuceó, viéndole lágrimas en sus ojos—. ¿Tan importantes son tus pérdidas? —No se trata de dinero, Ana. Daría todo el dinero de la Casa Rothschild, y nosotros los Rothschild sacrificaríamos nuestras vidas si esto pudiera terminar.

Ella, naturalmente, no entendió el sentido de sus palabras.

—Mira—le dijo mostrándole el mensaje de Anselmo recibido de Francfort.

Ella lo leyó despacito. Educada en Inglaterra no podía

Rothschild se hubiera atrevido Rowerth a abrir y leer uno de estos mensajes.

Fué sacado el papel con gran cuidado. Había que usar el papel más fino posible si había que mandar algún mensaje un poco extenso. Natán conoció, por las marcas que llevaba el tubito, que venía de la casa donde nació, en la calle de la Judería del Ghetto de Francfort.

Una parte del ejército de Napoleón avanzaba por Prusia, y aquellos alemanes eran en el fondo muy asustadizos cuando amenazaba un peligro verdadero. Su aparente estolidez no era más que una máscara.

Desarrolló con cuidado el fino papel y lo acercó a la luz para leerlo. Rowerth esperaba respetuosamente al otro extremo de la habitación, aguardando las órdenes que Natán Rothschild pudiese darle después de leer el mensaje.

Esta decía lo siguiente:

«Aumentan aquí los tumultos en el Ghetto. Atrocidades nunca vistas. La casa de Ulman incendiada. Sachman, asesinado. Ledrantz lo aprueba secretamente. ¿Puedes obtener que altos poderes aliados hagan presión sobre Ledrantz para poner fin a ello? Se teme matanza general.

Anselmo.»

Las lágrimas asomaron a los ojos de Natán Rothschild y, cayendo sobre el papel, borraron las palabras escritas en él por su hermano. Sabía de lo que se trataba. Lo comprendía demasiado bien. Veía clara la cosa—los salvajes gentiles instigados por malvados y envidiosos banqueros no judíos—y presagiaba torturas, incendios y crímenes.

—¿Llegaría ese tiempo? El tiempo que esperaba su padre: el tiempo en que los judíos pudiesen vivir y comerciar y andar sobre la tierra con dignidad.

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Una bebida

sumamente higiénica y saludable,
refrescante y de excelentes resulta-
dos para mitigar la sed, proporci-
onando al organismo una agradable
sensación de frescura y bienestar.

Una excelente
agua de mesa

SALES

LITÍNICAS DALMAU

¿Qué clase de lector es usted?

Hay personas que leen para distraerse. Hay quien lee para ilustrarse. Los hay que leen por amor a las letras. No falta quien lea para no dormirse o para encontrar faltas.

¿A qué clase de lectores pertenece usted?

Si lee para divertirse, he aquí lo que de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", por Aurelio Pego, dice "La Vanguardia" de Barcelona:

«El Nueva York que nos descubre, es un Nueva York de film cómico. ...Hace que la sonrisa no abandone un solo momento al lector.»

Si es usted de los que lee para adquirir conocimientos, se enterará de muchas cosas en "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", del que "El Sol" de Madrid dice:

«Aurelio Pego nos muestra en las páginas de este su reciente libro, con desenfado chispeante, múltiples aspectos de la vida norteamericana.»

Si lee usted por cariño a la literatura, Mateo Santos, director de "Popular Film" dice de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS":

«El estilo de Aurelio Pego es sencillo y diáfano. Su prosa clara y castiza... Y una ironía sutil a lo Larra.»

No hay escape.
Sea cual fuere
su propósito al
leer, lo encon-
trará colmado
adquiriendo



5 pesetas

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

por AURELIO PEGO

En las principales librerías

EDITORIAL MORATA
Zurbano, 1 MADRID

